

Devocionario

Muzarabe

DAD
CIÓN

BX2122

A2

1903

007488



1080016187



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Devocionario Muzárabe

ó modo práctico

de decir y oír la Santa Misa



Devocionario Muzárabe

ó modo práctico

de decir y oír la Santa Misa

según este Rito

y sus diferencias con la Misa latina

para que los fieles asistan con fruto
al Santo Sacrificio que se celebra en
la Capilla llamada del Corpus Christi,
sita en la Santa Iglesia Primada de
Toledo

por

» D. Jorge Abad Pérez «

Capellán Muzárabe, Doctor en Sagrada Teo-
logía y Profesor del Seminario Central de
San Ildefonso

SEGUNDA EDICIÓN

Toledo - 1903

Imprenta Viuda e Hijos de J. Peláez

Comercio, 55, y Lucio, 8



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

Biblioteca Verde y Techa

BX 2122

A2

1903



Es propiedad del autor.
Queda hecho el depósito
que marca la ley.



Capilla Universitaria
Biblioteca Universitaria

Al Emmo. y Rdmo. Sr. Dr. D. Ciriaco
Alc. Sanchez, Cardenal Arzobispo
de Toledo, Primado de las Españas.

Emmo. y Rdmo. Señor:

La bondad de todos tan conocida
de V. S. R. me da ánimo para dedicarle
este librito, que constituye las primicias
de mis trabajos literarios.

Aceptadlo, Señor, pues aunque nada
vale en verdad, es producido por un corazón
que os ama: que sea como un testimonio
de mi amor hacia Vuestra Sagrada
Persona y de vuestro afecto al Rito
musárabe.

Emmo. y Rdmo. Señor:

B. L. S. S. D. V. S. R. ®

El Autor.

44290

007488

SECRETARÍA
DE
CÁMARA Y GOBIERNO
DEL
ARZOBISPADO

TOLEDO



Su Eminencia Reverendísima el Cardenal Arzobispo, mi Señor, ha tenido á bien dar con esta fecha un decreto del tenor siguiente:

«Toledo 15 de Enero de 1903.—Por presentada esta instancia y visto el informe que precede, damos nuestra licencia para que pueda imprimirse y publicarse **El Devocionario Muzárabe**, compuesto por el Capellán del mismo Rito Dr. D. Jorge Abad y Pérez, toda vez que, según la censura, no hay en él cosa contraria al Dogma Católico y sana moral, y está conforme por otra parte con las Rúbricas y prácticas de la M. I. Capilla Muzárabe. Concedemos asimismo cien días de Indulgencia á todos los fieles de nuestra Archi-

diócesis que oyesen devotamente la Santa Misa según el expresado Rito por el susodicho Devocionario.—Lo decretó y firma Su Eminencia Reverendísima el Cardenal Arzobispo, mi Señor, de que certifico.—El Cardenal Arzobispo de Toledo.—Por mandado de Su Eminencia Reverendísima. Lic. Marcelino Román, Secretario.»

Lo que traslado á V. para su conocimiento y efectos consiguientes.

Dios guarde á V. muchos años. Toledo 15 de Enero de 1903.

Lic. Marcelino Román
Capellán Muzárabe
Secretario.

Sr. Dr. D. Jorge Abad Pérez,
Capellán Muzárabe de la S. I. P.



PRÓLOGO

No hace todavía dos años que tenemos el honor de pertenecer al Cabildo de la Muy Ilustre Capilla Muzárabe, y en este poco tiempo, se ha despertado en nosotros el deseo ardiente de apreciar algo más que superficialmente las infinitas bellezas que encierra la Misa Muzárabe, por desgracia ignoradas aun de los mismos toledanos, no por falta de amor al Rito, sino por no haberse dedicado nadie hasta ahora á darlas á conocer.

Abundan en todas las naciones los Devocionarios ó manuales de piedad que llevan como por la mano á los fieles

por el camino del cielo, y no escasean ciertamente en España, que es tal vez la más rica en libros ascéticos, pero no tiene ni uno sólo en castellano, que dé razón detenida y circunstanciada de las piadosas preciosidades que contiene la Santa Misa según el Rito muzárabe.

Creyendo, pues, poder llenar este vacío, nos hemos decidido á dar á la estampa el Devocionario que hoy ofrecemos al público y que contiene las noticias más precisas y los más indispensables pormenores de las ceremonias especiales, que tanto llaman la atención de los que asisten á alguna de las Misas según este Rito, una de las glorias mayores de España y de Toledo, toda vez que no hay otra Capilla en el mundo, donde se alabe y adore á Dios con esta liturgia.

Estamos, sin embargo, muy lejos de pensar que nuestro modesto trabajo sea una obra perfecta en su género, aunque confesamos que de todas veras lo hemos procurado; por el contrario, reconocemos

que cualquiera de los Sres. Capellanes que hoy forman el Cabildo Muzárabe, algunos nuestros guías y maestros, para los que guardamos gratitud y reconocimiento, habrían llenado más acabada y competentemente esta labor importante. Ojalá que al notar las deficiencias que contendrá sin duda este libro como inherentes á toda obra humana y más en quien primeramente escribe en tan delicada materia, se estimulen á emplear su innegable competencia en trabajo más prolijo y perfecto, para llenar la necesidad que se deja sentir y que, respetando hasta ahora su silencio, hemos intentado satisfacer de algún modo.

Si esto ocurre, nuestra satisfacción será cumplida, porque al escaso mérito de nuestro libro podríamos añadir el haber sido causa ocasional y como instrumento débil de la divina providencia para que más adecuadamente se conozca su divina misericordia y crezca el amor á Jesús Sacramentado, meditando las tiernísimas finezas que dispensa á los

XII DEVOCIONARIO MUZÁRABE

hombres en la Santa Misa y bajo la forma singular y hermosísima, siempre antigua y siempre nueva del Rito Muzárabe. ¡Qué dicha será la nuestra, si con este pobre y humilde trabajo logramos promover la gloria de Dios, extender los intereses de Jesús y hacer más conocido y más amado el Rito Muzárabe!

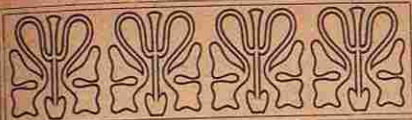


✿✿✿ MISTERIOS ✿✿✿ representados en la Misa

EL venerable sacrificio de la Misa es una representación y reiteración del sacrificio del Calvario: nuestro Señor Jesucristo le instituyó en la noche antes de su Sagrada Pasión y muerte, para recordar á todos los siglos del mundo el amor inmenso con que murió por los hombres en el patíbulo de la Cruz. Este perpetuo y adorable sacrificio es el alma de nuestra sacrosanta Religión: es el gran pacto de alianza entre Dios y los hombres, y el

XII DEVOCIONARIO MUZÁRABE

hombres en la Santa Misa y bajo la forma singular y hermosísima, siempre antigua y siempre nueva del Rito Muzárabe. ¡Qué dicha será la nuestra, si con este pobre y humilde trabajo logramos promover la gloria de Dios, extender los intereses de Jesús y hacer más conocido y más amado el Rito Muzárabe!



✿✿✿ MISTERIOS ✿✿✿ representados en la Misa

EL venerable sacrificio de la Misa es una representación y reiteración del sacrificio del Calvario: nuestro Señor Jesucristo le instituyó en la noche antes de su Sagrada Pasión y muerte, para recordar á todos los siglos del mundo el amor inmenso con que murió por los hombres en el patíbulo de la Cruz. Este perpetuo y adorable sacrificio es el alma de nuestra sacrosanta Religión: es el gran pacto de alianza entre Dios y los hombres, y el

único holocausto de la ley de gracia que ha de durar hasta la consumación de los siglos. Cuando cese el sacrificio de la Misa, será ya llegado el fin del mundo.

Todas las cosas de este divino sacrificio tienen sublime y misteriosa significación.

El *Altar* representa el monte Calvario donde el Salvador del mundo consumó el gran misterio de nuestra Redención.

El *Crucifijo* que se levanta sobre el altar, nos dice que allí se representa y renueva el sacrificio de la Cruz.

Los *cirios encendidos*, no sólo sirven de esplendor, sino que también significan la luz de Cristo, que alumbró á los hombres sentados en tinieblas y sombras de muerte.

El *Misal* donde lee el Sacerdote las oraciones y los Evangelios, representa el sagrado depósito de la verdadera fe y piedad cristiana, que Cristo confió á su Iglesia.

El *Cáliz y la Patena* son vasos sagrados y preciosos que representan la limpieza y santidad de los fieles que han de recibir el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo.

El *pan y el vino*, alimentos los más conocidos, significan que la Sagrada Eucaristía es el verdadero y divino alimento de nuestras almas.

Son también misteriosos recuerdos de la Pasión del Señor todas las vestiduras sacerdotales.

El *Amito* representa aquel lienzo con que los sayones cubrieron el rostro de Jesucristo, cuando le daban bofetadas, diciéndole: Adivina quién te hirió.

El *Alba* significa la vestidura blanca que por escarnio le puso Herodes, y le volvió á Pilatos, tratándole como á loco.

El *Cíngulo* representa la cuerda con que fué atado el Señor cuando le prendieron en el huerto de Getsemani y le llevaron preso á diversos tribunales de Jerusalem.

El *Manipulo* nos recuerda los cordeles con que le ataron á la columna, cuando en el pretorio de Pilatos fué inhumanamente azotado.

La *Estola* significa la soga que le echaron al cuello cuando llevó la Cruz acuestas en el camino del Calvario.

La *Casulla* significa la púrpura que le pusieron los soldados cuando le coronaron como Rey de bur-las, y también la túnica ensangrentada de la que le desnudaron para clavarle en la Cruz.

SIGNIFICACIÓN DE ALGUNOS RITOS

MÁS FRECUENTES DE LA MISA

EL Sacerdote, según se habrá observado, hace muchas veces la señal de la Cruz. Unas veces la hace para bendecir las cosas de que usa en el santo sacrificio, porque la Cruz es el principio de toda

bendición; otras veces hace la señal de la Cruz sobre la Hostia y el Cáliz ya consagrados; y entonces, en verdad, no los bendice, sino que significa que allí está presente la misma Víctima sacrosanta que fué inmolada en la Cruz por nuestros pecados. Nunca se olvida el Sacerdote de que el Sacrificio de la Misa es el mismo sacrificio de la Cruz, aunque sin derramamiento de sangre.

Finalmente, á veces hace el Sacerdote una sola Cruz, á veces dos, ó tres ó cinco. Si hace una, nos recuerda la única persona divina que hay en Cristo: si hace dos Cruces, nos recuerda las dos naturalezas del Dios-Hombre; á saber: la naturaleza divina y la naturaleza humana. Si hace tres Cruces, nos hace memoria de las tres personas de la Santísima Trinidad, y si hace cinco Cruces, las hace en honra y memoria de las cinco llagas de nuestro Señor crucificado.

El Sacerdote hace varias genuflexiones, junta las manos y besa el altar. Cuando hince la rodilla hace reverencia á la divina Majestad de Jesucristo, que tiene ya presente desde el momento solemne de la Consagración. Cuando junta las manos, se halla en algún paso de la Misa que pide grandísima devoción y recogimiento. Cuando besa el altar ú otros objetos sagrados, manifiesta su amor y aprecio grande de todas las cosas que sirven al divino sacrificio, ó representan de algún modo tan augusto Misterio.

(P. MORELL S. J.)

Ofrecimiento de la Misa.

LA Misa es el más perfecto sacrificio que podemos ofrecer á Dios, en el cual la Iglesia, por el ministerio del Sacerdote, ofrece al Padre Eterno á su Hijo Jesucristo, no como Él se ofreció el

Viernes Santo en la Cruz, sino como el día antes en el Cenáculo: no cruento, como en la Cruz, mortal y pasible; porque como dice el Apóstol, ya resucitó de entre los muertos, para más no morir; mas ofrecémosle como él se ofreció en la Cena, representando el sacrificio de la Cruz. Ofrecémosle además, en la Misa, dando gracias al Eterno Padre, porque por este sacrificio nos recibió á su amistad. Por este sacrificio de la Misa nos aplicamos á nosotros el fruto de aquel sacrificio, y por nuestros pecados ofrecemos en él al Padre Eterno á su Hijo. Y hacemos en él la oración por el perdón de nuestros pecados, fiados de los merecimientos de Jesucristo. Y por él mismo pedimos todo lo que habemos menester, para esta vida y para la otra; pedimos también al Eterno Padre por Jesucristo su Hijo, que aparte de nosotros los cristianos todos los males y nos dé todos los bienes. Por este sacri-

ficio y ofrenda se aplaca Dios, y nos son perdonados los pecados, y se nos aplica el fruto de su muerte.

(P. GRANADA.)

ORACIÓN

PADRE eterno, yo, el mayor pecador de cuantos hay, confiado en vuestra infinita bondad, os ofrezco esta Misa y cuantas hanse dicho desde que mi Señor Jesucristo las ordenó, y se dirán hasta el fin del mundo, y quisiera ofrecéros las con la infinita caridad que las instituyó; pero con la mayor que puedo, os las ofrezco puramente por vuestro amor, á gloria vuestra, en reconocimiento de vuestra Majestad infinita, confesándoos por verdadero Dios y Señor universal de toda la gracia; en memoria de su santísima Encarnación, Pasión y Resurrección, en satisfacción de mis pecados, y de todos los hom-

bres, en hacimiento de gracias por todos vuestros beneficios, y por todos los que me han hecho ó deseado algún bien ó daño, y para que seáis alabado de todos para siempre sin fin. Amén.

(P. NIEREMBERG S. J.)





Preparación para la Misa

PARA celebrar dignamente el Santo Sacrificio de la Misa, en primer lugar debe prepararse el Sacerdote, teniendo muy presente que este es el mayor de todos los Sacrificios, y que el mismo Ministro ha de tener en sus propias manos al mismo Dios y Hombre, al que llevó la Santísima Virgen encerrado durante nueve meses en su purísimo vientre, y le recibió nacido en sus brazos. ¡Cosa admirable!; el hombre concebido en pecado tiene en sus manos á Dios, y por la fuerza admirable de las palabras el Verbo del Padre hecho carne baja de los cielos hasta las manos del Sacerdote.

Una vez en la Sacristia se lava las manos, diciendo:

LARGIRE sēn-
sibus nostris
quæsumus Dō-
mine Omnipō-
tens Pater; ut
sicut extērius in-
quinamēta ma-
nuum abluūtur,
sic per te mēn-
tium sordes mise-
ricōrditer emun-
dēntur, et cres-
cat in nobis aug-
mentum sanctā-
rum virtutum.
Per Christum
Dōminum nos-
trum. Amen.

Resuplicamos,
Señor y Pa-
dre Todopodero-
so, que concedas
abundante gra-
cia á nuestros
sentidos, para
que como se la-
van exterior-
mente las man-
chas de las ma-
nos, de la misma
manera queden
limpias miseri-
cordiosamente
por ti, las in-
mundicias de
nuestras mentes
y crezca en nues-
tras almas el au-
mento de las vir-
tudes santas.
Por Cristo Señor
nuestro. Así sea.

Inmediatamente se pone el Sacerdote de rodillas delante de los ornamentos sagrados y dice cuatro veces *Ave María*; se ofrece desde lo más íntimo de su corazón á la protección de la Santísima Virgen María, para que ofrezca á Dios Padre, y á Dios Hijo, y á Dios Espíritu Santo, aquel Misterio aceptable; y sea la misma Madre de Dios en este sacrificio la mediana y auxiliadora; mira atentamente en cualquiera de las vestiduras figurada la Cruz de Cristo; pues si los Judíos decían á Jesús por escarnio, *Ave Rex Judæorum*, los Sacerdotes muzárabes puestos de rodillas, de *corazón*, de *palabra* y de *obra* le reconocen como verdadero Rey, como si le dijeran desde lo más íntimo de sus corazones: Dios te salve Rey de los Reyes, Rey de los Judíos y de los Gentiles; Dios te salve Señor de los Señores y Redentor del mundo. Lo que fué, pues, escándalo para los Judíos y para los Genti-

les necedad, eso mismo constituye el firme fundamento de la adoración suprema para los Sacerdotes de la ley de gracia. Ante los ornamentos sagrados, hacen de esta manera la adoración los Sacerdotes muzárabes, porque no olvidan la significación mística de cada uno de ellos, ya que con estas vestiduras fué por burla Cristo revestido por los Judíos. Después se fortalece con la señal de la Cruz, y sobre cada una de las vestiduras sagradas dice besándola:

In nómine Pa-	En el nombre
tris ✝ , et Filii et	del Padre ✝ , y
Spiritus Sancti.	del Hijo, y del
Amen.	Espíritu Santo.
	Así sea.

Oración para el Amito ⁽¹⁾.

P ONE, Dómine,	P ON, Señor, en
gáleam salutis	mi cabeza el
in cápite meo ad	yelmo de la sa-

⁽¹⁾ Con el *Amito* nos cubrimos como yelmo de salud para rechazar los asaltos diabólicos; pues así como el soldado se

lud para rendir y triunfar de todos los engaños diabólicos, y para vencer la sevicia de todos mis enemigos. Por Cristo Señor nuestro. Así sea.

expugnándas et superándas omnes diabólicas fraudes, omnique inimicorum meorum sævitiam superándam. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Oración para el Alba (¹).

VÍSTEME, Señor, con vestidura de salud y

INDUE me, Dómine, vestiménto salutis ac

arma para la guerra con la celada y coraza, del mismo modo los soldados de Cristo nuestro Señor se arman del sagrado Amío como celada para vencer la rabia y amenazas de los enemigos. (*Explicación de la Misa muzárabe escrita en latín por el Ilmo. Sr. Fabián y Fuero, pág. 59.*)

(¹) El Alba es un vestido de salud, túnica de justicia y velo de alegría, con el que nos cubrimos contra los enemigos del alma: su blancura denota la pureza del alma; por eso antiguamente los recién bautizados usaban de vestiduras blancas. (*Lugar y página citados.*)

túnica justitiæ, et indumentolætititiæ circumdassetemper. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

túnica de justicia, y rodéame siempre con manto de alegría. Por Cristo Señor nuestro. Así sea.

Oración para el Cingulo (¹).

PRÆCÍNGE, Dómine, cingulo fidei et virtutecastitatis lumbos mei corporis, et extingue in eishumórem libidinis, ut júgiter máneat in meténor totius castitatis.

CÍÑE, Señor, los lomos de mi cuerpo, con cingulo de fe y con la virtud de la castidad, y apaga en ellos el fuego libidinoso, para que permanezca en mi conciencia.

(¹) De la misma manera que los soldados se ceñían para la guerra, así los soldados de Cristo se ciñen con el cingulo de la fe. Como la concupiscencia tiene su asiento en los riñones, por eso los apretamos con el cingulo, para que se extinga en ellos el incendio libidinoso, y permanezca constantemente en nosotros el brillo de la castidad. (*Lugar citado.*)

tinuamente el culto de toda castidad. Por Cristo Señor nuestro. Así sea.

titátis. Per Christum Dóminum nostrum. Amen.

Oración para el Manipulo (1).

MEREZCA yo, te suplico Señor, soportar el manipulo de la justicia y llevarle con paciencia, pues llevándolo con alegría, recibiré la herencia con tus Santos. Por Cristo Señor nuestro. Así sea.

MÉREAR, que yo Dómine, deportáre manipulum justitiæ, et ferre cum patientia, ut illum cum exultatione deferéndo, cum tuis Sanctis portionem accipiam. Per Christum Dóminum nostrum. Amen.

(1) El *Manipulo* significa las lágrimas, los trabajos, las miserias de esta vida: por eso pedimos á Dios con vivas ansias, nos conceda llevar con paciencia las adversidades de este valle de lágrimas, para que podamos recibir la porción eterna con los bienaventurados. (*Lugar citado.*)

Oración para la Estola (1).

REDDE mihi, Dómine, óbsecro stolam immortalitátis, quam pérdidi in prævaricatione primi paréntis; et quia cum hoc ornamento quamvis indignus accédere ad tuum sanctum præsumo Mystérium, præsta, ut cum eódem lætari mérear in per-

SUPlico, Señor, me devuelvas la estola de la inmortalidad, que perdi en la prevaricación del primer padre; y porque con esta vestidura intento acercarme aunque indigno á tu santo Misterio, haz que merezca alegrarme con el mismo por toda

(1) Por el primer pecado de nuestro primer padre Adán, todo el género humano perdió aquella primitiva justicia con la que Dios le creó, y se llama Estola de inmortalidad, significada por el apoyo sagrado de la misma; por ella pedimos á Dios que podamos acercarnos llenos de gracia al sacrificio incruento, por el que gocemos con Cristo de la inmortalidad eterna. (*Lugar citado.*)

la eternidad. Por
Cristo Señor
nuestro. Así sea.

pétuum. Per
Christum Dómi-
num nostrum.
Amen.

Oración para la Casulla. (1)

MU yugo, Se-
ñor, es suave
y tucargaligera;
haz que de tal
manera pueda
llevarlo, que
pueda conseguir
tu gracia. Por
Cristo Señor
nuestro. Así sea.

IUGUM tuum,
Dómine, sua-
ve est et onus
tuum leve; præ-
ta, ut sic illud de-
portare váleam,
ut cónsequi pos-
sim tuam gra-
tiam. Per Chris-
tum Dóminum
nostrum. Amen.

Después de revestido con los or-
namentos sagrados el Sacerdote,
dice estas palabras tan admira-
bles: *Pater peccávi in cælum.....*,
que más adelante se verán, con
las que el Hijo pródigo suplicó

(1) La *Casulla* indica el yugo de la ley
del Señor, el que se hace verdaderamente,
con la caridad y auxilio de Dios, suavísi-
ma y ligerísima carga. (*Lugar citado.*)

lleno de confusión á su Padre po-
der merecer su perdón. Nosotros
¡oh dolor! después de haber sido
libertados de la tiránica servi-
dumbre de los demonios, y ser re-
cibidos misericordiosamente como
hijos adoptivos, ser hechos here-
deros verdaderamente de Dios y
coherederos de Cristo, derrocha-
mos de la manera más indigna la
parte de nuestra herencia, disi-
pando los dones, las gracias y los
auxilios de Dios: por lo tanto, ya
no somos dignos, no diré de lla-
marnos hijos, sino de contarnos
entre sus criados. Los que man-
chados con culpa grave se atre-
ven á ofrecer el Santo Sacrificio
de la Misa, perecen de hambre;
de la misma manera aquellos Pres-
biteros sacrilegos, cuando parten
y se dan á sí mismos el pan de los
Angeles, y se sientan en aquella
mesa celestial en la que se sirve
como banquete de caridad el ver-
dadero Cuerpo y Sangre de Cris-
to, que excede en bondad á todos

los manjares y á todas las bebidas, comen y beben su condenación. Las manos del Sacerdote que han de partir la Hostia consagrada, deben ser más puras que los rayos del sol, porque este Sacrificio immaculado exige un corazón limpio de todo pecado; por lo tanto, es necesario que el Sacerdote pida como el Profeta David, que Dios le limpie de todas las cosas ó pecados ocultos, y perdone á su siervo de los ajenos. (*Fabián y Fuero*, pág. 60.)

R. Pater, peccavi in Cœlum et coram te, jam non sum dignus vocari filius tuus. P. Fac me sicut unum de mercenariis tuis. y. Quanti mercenarii in domo patris mei abundantant panibus,

R. Padre, pecqué contra el cielo y delante de tí, ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo. P. Hazme como á uno de tus jornaleros. y. Cuántos jornaleros en la casa de mi padre tienen el pan

de sobra, y yo me estoy aquí muriendo de hambre: Me levantaré, é iré á mi padre, y le diré: P. Hazme como á uno.... Señor, ten piedad de nosotros. Cristo, ten piedad de nosotros. Señor, ten piedad de nosotros. Padre nuestro.... y. De mis delitos ocultos, limpiame, Señor. R. Y de los ajenos perdona á tu siervo. y. Oye, Señor, mi oración. R. Y llegue á tí mi clamor.

OREMOS

OH Dios, que haces de los

ego autem hie fame pereor: Surgam et ibo ad patrem meum, et dicam ei: P. Fac me.... Kyrie eleison, Christe eleison, Kyrie eleison. Pater noster.... y. Ab occultis meis munda me, Domine. R. Et ab alienis pareo servus tuo. y. Domine, exaudi orationem meam. R. Et clamor meus ad te veniat.

ORÉMUS

DEUS, qui de

nos, de peccatō-ribus justos, et de immūdis facis mundos, munda cor meum, et corpus meum ab omni sorde et cogitatione peccati, et fac me dignum atque strenuum sanctis altāribus tuis ministrum; et praesta, ut in hoc altāri, ad quod indignus accedere praesumo, acceptabiles tibi hōstias offeram pro peccatis, et offensionibus, et innūmeris quotidianis meis excēssibus, et pro peccatis omnium viventium et defunc-

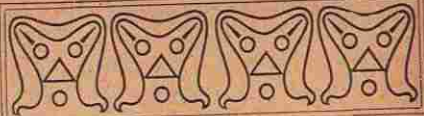
indignos dignos, de los pecadores justos, y de los inmundos limpios, purifica mi corazón y mi cuerpo de toda inmundicia y pensamiento de pecado, y hazme ministro digno y diligente para tus santos altares; haz también, que en este altar, al cual aunque indigno intento acercarme, te ofrezca hostias aceptables por mis innumerables pecados, y ofensas, y excesos de todos los días, y por los pecados de todos los fie-

les vivos y difuntos, y de aquellos que se encomendaron á mis oraciones, y sea mi voto aceptable por Aquél, que se ofreció en sacrificio por nosotros á Dios Padre, que es el Hacedor de todas las cosas y sólo sin mancha de pecado Pontífice Jesucristo tu Hijo nuestro Señor, que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, Dios por los siglos de los siglos sin fin.

Así sea.

tōrum fidēlium, et eōrum, qui se meis commendarunt orationibus, et per Eum tibi meum sit acceptabile votum, qui se tibi Deo Patri pro nobis obtulit in sacrificium, qui est omnium Opifex, et solus sine peccati macula Pōntifex Jesus-Christus Filius tuus Dōminus noster, qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti, Deus per omnia semper saeculorum.

Amen.



Ordinario de la Misa

EL Sacerdote con las manos juntas delante del pecho sale de la Sacristia, y puesto delante del altar, hace la debida reverencia, ó genuflexión habiendo Sacramento, y da principio en las festividades más solemnes ⁽¹⁾ y en las Octavas, con la siguiente Antífona:

PER gloriam **P**OR la gloria
nóminis tui | de tu nombre
Christe Fili Dei | Cristo Hijo de

⁽¹⁾ Estas festividades en el Rito muzárabe se llaman de seis y cuatro capas; se conocen otras menos solemnes, á las que se les dá el nombre de dos capas ó nueve lecciones: á diferencia del Rito latino en el que se llaman dobles de primera y segunda clase, semidobles, simples, etc.

Dios vivo, y por la intercesión de la Santísima Virgen Maria, y de todos tus Santos, auxilia y ten misericordia de tus indignos siervos, y sé en medio de nosotros, Dios nuestro, que vi ves y reinas por los siglos de los siglos.

R. Gracias sean dadas á Dios. R. Deo grátias.

⁽¹⁾ Cuando la Misa es cantada, el celebrante sólo dice estas palabras, cantando el Coro todo lo demás de esta Antífona; en las Misas rezadas ó semitonadas lo dice todo el Sacerdote.

⁽²⁾ En las festividades de los Santos (pues en este Devocionario hemos puesto la Misa del Santísimo Corpus Christi) se añaden aquí estas palabras: *et Beati N. Mártiris, Confesóris, Apóstoli, etc.*, y del bienaventurado, por ejemplo, *San Jorge Mártir, ó San Nicolás Confesor, ó San Pedro Apóstol, etc.*

El Sacerdote da principio con la señal de la cruz, diciendo alternativamente con los ministros el Salmo siguiente con su Antifona al principio y al fin:

VE Maria. In
nómine **✠**
Dóminostri Je-
su Christi. Amen
(¹). Sancti Spi-
ritus adsit nobis
gratia.

ÿ. Introibo
ad altáre Dei.

R. Ad Deum,
quí lætificat ju-
ventútemeam.

VE Maria. En
el nombre **✠**
de nuestro Se-
ñor Jesucristo.
Así sea. La gra-
cia del Espíritu
Santo esté en
nosotros.

ÿ. Entraré al
altar de Dios.

R. A Dios
que regocija mi
juventud.

(¹) Al decir estas palabras se signa á sí mismo el Sacerdote, distribuyéndolas de esta manera: cuando pronuncia *In nómine*, se toca la frente; cuando dice *Dómini*, se toca el pecho; luego el hombro izquierdo al decir *nostri*; el derecho al pronunciar *Jesu Christi*, y finalmente vuelve á juntar las manos al *Amen*. (*Rúbrica general*).

ÿ. Juzgad-
me Dios, y se-
parad mi causa
de los hombres
perversos, lí-
bradme de toda
persona inicua
y falaz.

R. Porque tú
eres, Dios, mi
fortaleza: ¿por
qué me habéis
rechazado? ¿Y
por qué ando en-
vuelto en triste-
za al acosarme
mis enemigos?

ÿ. Enviame
tu ilustración y
tu verdad; éstas
me separaron
(*de los impíos*),
y me condujeron
á tu monte san-
to y á tus taber-
náculos.

R. Entraré

ÿ. Júdica me
Deus, et discérne
causam meam
de gente non
sancta: ab hómi-
ne iniquo et do-
lósó érué me.

R. Quia tu
es, Deus, fortitú-
do mea; quare
me repulstí? et
quare tristis in-
cédó, dum affli-
gít me inimicus?

ÿ. Emitte lu-
cem tuam et ve-
ritátem tuam:
ipsa me deduxé-
runt et adduxé-
runt in montem
sanctum tuum,
et in tabernacu-
la tua.

R. Introibo

ad altáre Dei:
ad Deum, qui
lætificat juven-
tútem meam.

Ÿ. Confitébor
tibi in cithara,
Deus, Deus me-
us: quare tristis
es, ánima mea?
et quare contúr-
bas me?

R. Spera in
Deo, quoniam
adhuc confité-
bor illi: salutáre
vultus mei, et
Deus meus.

Ÿ. Gloria et
honor ⁽¹⁾ Patri,

al altar de Dios:
al Dios que re-
gocija mi juven-
tud.

Ÿ. Yo os con-
fesaré al son de
mi citara, oh
Dios, Dios mio,
¿Por qué, alma
mia, estás triste
y me traes con-
turbado?

R. Espera en
Dios, que aún
le confesaré co-
mo alegría de
mi semblante y
como mi Dios.

Ÿ. Gloria y
honor al Padre

(1) Los Padres del Concilio IV de Toledo, en su can. XIV establecieron que al fin de cada Salmo se dijera *Gloria Patri*... y que se añadiera la palabra *honor*, guiados sin duda por la autoridad del Profeta David que cantaba: *Afferte Dómino Gloriam et honórem*.... y de San Juan que en el Apocalipsis, cap. V., dice: *Honor et glo-*

y al Hijo y al et Filio, et Spi-
Espiritu Santo. ritui Sancto.

R. Como era R. Sicut erat
en el principio, in principio, et
así ahora y siem- nunc, et semper,

ria Deo nostro La palabra *Gloria* significa esplendor, y la palabra *honor* añade excelencia, dignidad y reverencia. El Papa español San Dámaso fué el primero que mandó se dijera el *Gloria Patri*.... después de los Salmos, lo que tuvo muy presente San Isidoro que presidió este Concilio, cuyo Santo reconocen los muzárabes como á su padre. No sin fundamento añadieron los Padres del Concilio la palabra *honor*, pues si bien es verdad que las alabanzas á Dios no disminuyen con el *Gloria Patri*.... sin el *honor*, sin embargo, todos debemos estar interesados en que se aumente más y más el honor de las tres divinas Personas. (*Lugar citado*, página 88.)

Los muzárabes reconocen á San Isidoro como á su padre, no porque sea autor del Rito, pues ya era muy anterior á él, como se prueba por la Misa de San Martín, anterior al año 450, sino porque fué restaurado por él, y este es el antiguo usado en España y conocido con el nombre de *muzárabe*. En el Misal de este Rito se pone al frente *secundum regulam Beati Isidóri*,

et in sæcula sæculorum. Amen.

ÿ. Introibo ad altare Dei.

R. Ad Deum, qui lætificat iuventutem meam.

ÿ. Dignare Domine die isto.

R. Sine peccato nos custodire.

pre y en los siglos de los siglos. Así sea.

ÿ. Entraré al altar de Dios.

R. A Dios, que regocija mi juventud.

ÿ. Dignate, Señor, en este día.

R. Conservarnos sin pecado.

para denotar el orden de la Misa practicada en tiempo del Santo, y según el método con que San Isidoro la propone en sus escritos, sin que de aquí se infiera que la inventó, sino que la describió. Más tarde, San Julián ejerció mayor influjo en el Oficio gótico, que perseveró después; porque el escritor de su vida, Félix, que le sucedió en la Silla, refiere que escribió un libro de misas para todo el círculo del año, dividido en cuatro partes, concluyendo algunas que no estaban acabadas, enmendando otras que por la antigüedad se hallaban viciadas y formando algunas de nuevo. (*Diccionario de Perujo*, tomo VI, pág. 473)

ÿ. Confesad al Señor porque es bueno.

R. Porque su misericordia es eterna.

ÿ. Ruega por nosotros Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Cristo.

Confesión.

Yo pecador, me confieso á Dios Todopoderoso, á la Bienaventurada siempre Virgen María, á los Santos Apóstoles San Pedro y San Pa-

ÿ. Confitemini Dómino quoniam bonus.

R. Quoniam in sæculum misericordia ejus.

ÿ. Ora pro nobis Sancta Dei genitrix.

R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

Confessio.

CONFITEOR Omnipotenti Deo, et Beatae Mariæ Virgini, et Sanctis Apóstolis Petro et Paulo, et omnibus Sanctis, et vobis, fratres⁽¹⁾,

⁽¹⁾ Al decir *et vobis fratres*, se vuelve un poco, primeramente hacia el Diácono y luego hacia el Subdiácono, cuando la Misa

manifésto, me graviter peccasse, per superbiam in lege Dei mei, cogitatione, locutione, opere et omissione, mea culpa, mea culpa, gravissima mea culpa. Ideo precor Beatissimam Virginem Mariam, et omnes Sanctos et Sanctas, et vos, fratres, oráre pro me.

es cantada y hay ministros, quienes le corresponden con una reverencia semejante. (*Sacerdote instruido*, por Sala, página 299. *Rúbrica general*.)

blo, y á todos los Santos, y á vosotros, hermanos, declaro que pequé gravemente por soberbia contra la ley de mi Dios, por pensamiento, palabra, obra y omisión, por mi culpa, por mi gravísima culpa. Por tanto, ruego á la muy Bienaventurada siempre Virgen Maria, y á todos los Santos y Santas, y á vosotros, hermanos, que oréis por mí.

Los Ministros contestan inmediatamente:

MISERÉATUR tui omnipotens Deus, et dimissis ómnibus peccáti tuis perdúcat te ad vitam ætérnam.

DIOS Todopoderoso tenga misericordia de tí, y después de perdonados todos tus pecados te lleve á la vida eterna.

El Celebrante contesta:

Amen.

Asi sea.

Los Ministros ó ayudantes repiten la Confesión, y donde el Sacerdote dice vobis fratres, dicen ellos, tibi Pater, y te Pater.

Concluída la Confesión por los ayudantes, dice el Sacerdote:

Absolutio.

Absolución.

MISERÉATUR vestri omnipotens Deus, et dimissis ómnibus

DIOS Todopoderoso tenga misericordia de vosotros, y per-

donados todos vuestros pecados, os lleve á la vida eterna.

R. Así sea.

Absolución para el pueblo.

EL señor misericordioso os conceda el perdón, absolución y remisión de todos vuestros pecados, con la enmienda de vuestras cos-

peccátis vestris, perdúcat vos ad vitam ætérnam.

R. Amen.

Absolutio ad populum.

INDULGÉNTIAM ✠ (1), absolutionem, et remissionem ómnium peccatórum vestrórum cum emendatione morum et vitæ, per grátiam Sancti

(1) Al decir esto se santigna de manera que cuando dice *Indulgentiam* se debe tocar la frente, al *absolutionem* el pecho, al *remissionem* el hombro izquierdo, al *ómnium peccatórum* el derecho, juntando otra vez las manos al pronunciar *vestrórum*, y prosiguiendo después con las manos juntas lo restante hasta el *Orémus* exclusiva. (*Rúbrica general que se ha de observar lo mismo en esta Misa que en la latina.*)

Spiritus tríbuat vobis miséricors Dóminus.

R. Amen.

tumbres y de vuestra vida, por la gracia del Espíritu Santo.

R. Así sea.

El Sacerdote medianamente inclinado prosigue:

ÿ. Deus tu convérsus vivificábis nos.

R. Et plebs tua lætábitur in te.

ÿ. Osténde nobis, Dómine, misericórdiam tuam.

R. Et salutáre tuum da nobis.

ÿ. Sacerdotes tui induántur justitiam.

R. Et Sancti tui exúltent.

ÿ. Oh Dios, vuélvete á nosotros, y nos darás la vida.

R. Y tu pueblo se alegrará en tí.

ÿ. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

R. Y danos tu saludable asistencia.

ÿ. Tus Sacerdotes sean revestidos de justicia.

R. Y alégrense tus Santos.

ÿ. Oye, Señor, mi oración.

R. Y llegue á tí mi clamor.

ÿ. El Señor sea siempre con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

OREMOS

BORRA, Señor, te suplicamos, todas nuestras iniquidades, y el espíritu de soberbia y de elevación al que resistes, y llénanos del espíritu de temor, y danos el corazón contrito y humilla-

ÿ. Dómine, exáudi oratió-nem meam.

R. Et clamor meus ad te veniat.

ÿ. Dóminus sit semper vobiscum.

R. Et cum spiritu tuo.

ORÉMUS ⁽¹⁾

AUFER á nobis, quæsumus Dómine, cunctas iniquitates nostras, et Spiritum supérbiæ, et elatió-nis, cui resistis, et reple nos spiritu timóris, et da nobis cor contritum et humiliátum quod

⁽¹⁾ Al decir *Orémus* extiende las manos.

non spernis, ut ad Sancta Sanctórum puris mereá-mur méntibus introire ⁽¹⁾. Per Dóminum nostrum Jesum Christum Filium tuum, qui tecum vivit et regnat in unitate ejusdem Spiritus Sancti, Deus per ómnia semper sæcula sæculórum. Amen.

do que no desprecias, para que merezcamos llegar con pureza de intención al Santo de los Santos. Por Jesucristo Señor nuestro, tu Hijo, que vive contigo y reina en la unidad del mismo Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos sin fin. Así sea.

Terminada esta oración el Sacerdote sube al altar y hace una Cruz con el pólce de la mano derecha sobre el Ara, diciendo:

In nómine Patris \times , et Filii,

En el nombre del Padre \times , y

⁽¹⁾ Al decir *introire* las junta y así sube al altar.

del Hijo y del et Spiritus Sanc-
Espiritu Santo. ti. Amen.
Así sea.

Ahora besa el Ara donde hizo la Cruz, y con las manos puestas sobre el altar, dice lo que sigue:

SALVE, Cruz **S**ALVE⁽¹⁾, Crux
preciosa! que pretiósá, que
estás consagra- in corpore Chris-
da por el con- ti dedicáta es, et

(¹) La Cruz es la bandera del soldado cristiano; por ella fuimos salvados y redimidos; á la señal de la Cruz huyen las potestades infernales. El signo de la Cruz resplandeció en el lábaro del Gran Constantino, y en nuestra España apareció muchas veces en los cielos haciendo huir á los enemigos del nombre cristiano declarándose la victoria de su parte, como en las Navas de Tolosa y otras guerras: por eso el Sacerdote muzárabe fortalecido desde un principio con esta arma poderosa, pide á Dios que por el triunfo de la Santa Cruz le libre de todo peligro de alma y cuerpo. La célebre victoria conseguida por el insigne Cardenal Ximénez de

ex membris ejus | tacto del cuerpo
tamquam mar- | de Cristo y ador-
garitis ornáta: | nada con sus
salva præsentem | miembros como
catervam in tuis | preciosas mar-
láudibus júgiter | garitas: salva á
congregátam. | la presente mul-
titud congrega-
da continuamen-
te para tus ala-
banzas.

ÿ. Adorámus | ÿ. Os adora-
te, Christe, et be- | mos, Cristo, y os
nedicimus tibi. | bendecimos.

R. Quia per | R. Porque por
Sanctam Cru- | tu Santa Cruz
cem tuam rede- | redimiste al
misti mundum. | mundo.

Cisneros contra los moros de Orán, á la virtud de la Cruz se atribuye.

La adoración de la Cruz está tomada del Oficio antiguo toledano, pues que en los códices manuscritos antiquísimos del Rito muzárabe no se encuentra, sino que se puso en el Misal Muzárabe por el Cardenal Cisneros, acaso por haber tomado ya los muzárabes alguna cosa del toledano. (*Fabián y Fuero, pág. 61.*)

OREMOS

ESCÚCHANOS, Dios de nuestra salvación, y por el triunfo de la Santa Cruz, defiéndenos de todos los peligros. Por Cristo Señor nuestro. Así sea.

El Preste descubre el Cáliz con las dos manos, y dando el velo al ministro para que lo doble, coloca con la derecha el Cáliz fuera del Ara al lado de la Epístola, y extiende los Corporales diciendo la siguiente oración:

TE suplicamos, Señor, que estos nuestros dones sean gratos en tu presencia, para que nosotros poda-

ORÉMUS

EXÁUDI nos, Deus salutaris noster, et per triúmphum Sanctæ Crucis á cunctis nos defende periculis. Per Christum Dóminum nostrum. Amen.

IN tuo conspectu, quæsumus Dómine, hæc nostra múnera tibi plácita sint, ut nos tibi placere valeá-

mus: attóllite portas príncipes vestras, et elevámini portæ æternáles, et introíbit Rex glóriæ. ¿Quis est iste Rex glóriæ? Dóminus fortis et potens in prælio, Dóminus virtutum ipse est Rex glóriæ ⁽¹⁾.

mos agradarte: alzad, oh príncipes vuestras puertas, y levantaos vosotras, oh puertas eternas, y entrará el Rey de la gloria. ¿Quién es este Rey de la gloria? El Señor fuerte y poderoso en la batalla, el Señor de los poderios, él es el Rey de la gloria.

(1) Los Corporales representan dos cosas sagradas: la sábana en que fué envuelto el cuerpo de Cristo muerto y los pañales con los que envolvió la Virgen Inmaculada á su Hijo en el portal de Belén. El Sacerdote pide en esta oración que los dones del Sacrificio sean gratos á Dios. Cristo es en la Misa el Sacerdote principal y al mismo tiempo la Hostia ó el Sacrificio incruento que no puede menos que agradar al Eterno Padre, pues como á Hijo amado, tiene en él todas sus complacencias. Aunque el Sacerdote es ministro

Coloca la Patena con la Hostia sobre los Corporales y purifica el Cáliz, diciendo:

DIGNÁRE, Dómine, mundáre, **D**IGNATE, Señor, purificar re vas istud, in este vaso, en el

menos principal, sin embargo son gratas á Dios sus preces y oraciones; por eso en el Rito romano se repite con alguna frecuencia que el Sacrificio sea grato á Dios y á la Santísima Trinidad; y todas estas cosas no sólo se refieren al Cuerpo de Cristo, sino al ministerio del Sacerdote. Este exclama con el Salmista: *Attollite portas....* y en seguida se pregunta: *Quis est iste Rex glória?* y contesta: *Dóminus Fortis....* como si dijera: el Rey de la gloria es aquel que se dignó nacer de una mujer Virgen, el que baja todos los días á las manos de los Sacerdotes en virtud de ciertas palabras; es el que no se ha desdafiado de ser envuelto en pobres pañales, los cuales vienen á ser los mismos Corporales, hecha la consagración. (*Fabián y Fuero*, págs. 62 y 63.)

En otro tiempo los Corporales ni se extendían al principio de la Misa, ni por el Sacerdote, sino que leído el Evangelio, eran extendidos por el Diácono, en el altar del Señor. (*Notas del Misal muzárabe*, pág. 1.329.)

que pueda consagrar tu precioso y santo cuerpo. *Corpus tuum valeam.* Qui cum Padre y el Espíritu Santo vives y reinas, Dios por todos los siglos de los siglos sin fin. Así sea. *Patre et Spiritu Sancto vivis et regnas, Deus per omnia semper sæcula sæculorum. Amen.*

Quando pone el vino en el Cáliz, dice:

TE suplicamos, Señor, **M**ISCE, quæsumos, Señor, mezeles en este Cáliz lo que brotó de tu costado; para que se haga en remisión de nuestros pecados. Así sea. *ne, in Cálice isto quod manávit ex látere tuo; ut fiat in remissionem peccatorum nostrorum. Amen.*

Para la bendición del agua, dice el Ministro:

Dignate, Señor, Jube, Dómine, bendecir esta agua. *benedicere.*

El Sacerdote contesta, bendiciéndola:

AB illo benedicatur, cujus spiritus super aquas ferebatur. In nómine Patris ✠ , et Filii, et Spiritus Sancti. Amen.

ORATIO

Ex látere Domini nostri Jesu Christi sanguis et aqua exiisse perhibentur; hæc ideo nos pariter commiscemus (*infunditur*

SEA bendecida por aquél, cuyo espíritu era llevado sobre las aguas. En el nombre del Padre ✠ , y del Hijo, y del Espíritu Santo. Así sea.

ORACIÓN

DEL costado de nuestro Señor Jesucristo aseguran que salió sangre y agua; por eso nosotros mezclamos de la misma manera es-

tas dos cosas (*agua*) ⁽¹⁾, ut miserericors Deus utrumque ad medélam animárum nostrárum sanctificáre digno y otro para consuelo de nuestras almas. Por el mismo Cristo Señor nuestro.

Así sea.

(1) La mezcla del agua con el vino significa las dos naturalezas que hay en Cristo, una divina y otra humana, y por consiguiente, las dos voluntades, de Dios y de hombre, y las dos Operaciones la divina y la humana en la única persona divina de Cristo. Significa también la creación de la naturaleza humana hecha por Dios y su reparación y redención hecha por nuestro Señor Jesucristo. El vino, finalmente, representa á Cristo y el agua indica el género humano, según aquello *aquæ multæ, pópuli multi*; por lo que mezclar el agua con el vino es unir á Cristo con su pueblo. (*Fabián y Fuero*, pág. 64.)

Ahora vuelve el Sacerdote al medio del altar con las manos juntas ante el pecho, pone el Cáliz sobre el Ara, la Patena con la Hostia sobre el Cáliz y cubierto con la hijuela, como puede verse en la fig. 1.^a, bendice la

Oblata diciendo:

BENEDICTIO
Dei Pa ✠ tris
Omnipoténtis, et
Filii, et Spiritus
Sancti descén-
dat super hanc
Hóstiam tibi Deo
Patri offerén-
dam. Amen.

BLA bendición
de Dios Pa ✠
dre Todopodero-
so, y del Hijo, y
del Espíritu San-
to descienda so-
bre esta Hostia
que se ha de
ofrecer á ti Dios
Padre. Asi sea.

Signándose el Preste, dice:

ÿ. Adjutórium
nostrum in nómi-
ne Dómini.

R. Qui fecit
cælum et ter-
ram.

ÿ. Nuestro so-
corro está en el
nombre del Se-
ñor.

R. Que hizo el
cielo y la tierra.

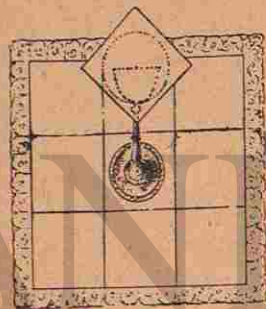


Figura 1.^a

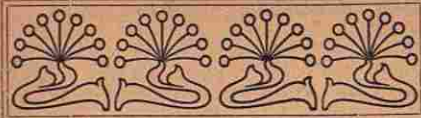
ÿ. Sea bendito el nombre del Señor.

R̄. Ahora y por toda la eternidad.

ÿ. Sit nomen Dómini benedictum.

R̄. Ex hoc nunc et usque in sæculum (1).

(1) Esta manera de decir la confesión y hacer la Adoración de la Cruz y de continuar la Misa (que variaba bastante, aunque nada en lo sustancial, de como se hace ahora por el ritual romano) se llamaba *ceremonial ó ritual toledano*, y también *mixto*, porque participaba del muzárabe y del romano, se vino observando en esta Catedral Primada desde fines del siglo XI, en que quedó reducido el Rito gótico á las seis Parroquias Muzárabes hasta 2 de Noviembre de 1574 que se comenzó á practicar el ritual romano en toda su extensión, conservando empero alguna de las ceremonias antiguas; y de este Misal toledano hizo una magnífica impresión, en 1550, el Cardenal Arzobispo Siliceo, con el título de *Missale mixtum secundum consuetudinem almæ ecclesiæ toletanæ* (Toledo en la mano, por D. Sixto R. Parro, tomo I, pág. 755.)



INCIPIT MISSA OMNIUM OFFERENTIUM (1)

El Preste va ahora al Misal que está al lado de la Epístola y con las manos juntas ante el pecho, dice el Oficio para la Misa.

In festo Sanctissimi Corporis Dómini nostri Jesu Christi (2)

Ad Missam officium (3).

Oficio para la Misa.

CIBÁVIT eos ex Cádipe fruménti: Alleluja.

DÍOLES á comer de la grosura del trigo. Aleluya.

(1) Propiamente aquí empieza la Misa muzárabe, que se llama de *todos los oferentes*, pues todos podían ofrecer. En los primeros siglos de la Iglesia, los *catecúmenos* y *penitentes* asistían tan sólo á cier-

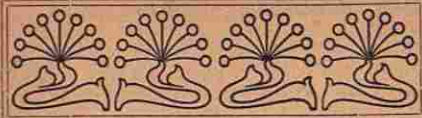
ÿ. Sea bendito el nombre del Señor.

R̄. Ahora y por toda la eternidad.

ÿ. Sit nomen Dómini benedictum.

R̄. Ex hoc nunc et usque in sæculum (1).

(1) Esta manera de decir la confesión y hacer la Adoración de la Cruz y de continuar la Misa (que variaba bastante, aunque nada en lo sustancial, de como se hace ahora por el ritual romano) se llamaba *ceremonial ó ritual toledano*, y también *mixto*, porque participaba del muzárabe y del romano, se vino observando en esta Catedral Primada desde fines del siglo XI, en que quedó reducido el Rito gótico á las seis Parroquias Muzárabes hasta 2 de Noviembre de 1574 que se comenzó á practicar el ritual romano en toda su extensión, conservando empero alguna de las ceremonias antiguas; y de este Misal toledano hizo una magnífica impresión, en 1550, el Cardenal Arzobispo Siliceo, con el título de *Missale mixtum secundum consuetudinem almæ ecclesiæ toletánæ* (Toledo en la mano, por D. Sixto R. Parro, tomo I, pág. 755.)



INCIPIT MISSA OMNIUM OFFERENTIUM (1)

El Preste va ahora al Misal que está al lado de la Epístola y con las manos juntas ante el pecho, dice el Oficio para la Misa.

In festo Sanctissimi Corporis Dómini nostri Jesu Christi (2)

Ad Missam officium (3).

Oficio para la Misa.

CIBÁVIT eos ex Cádipe fruménti: Alleluja.

DÍOLES á comer de la grosura del trigo. Aleluya.

(1) Propiamente aquí empieza la Misa muzárabe, que se llama de *todos los oferentes*, pues todos podían ofrecer. En los primeros siglos de la Iglesia, los *catecúmenos* y *penitentes* asistían tan sólo á cier-

Y de la peña, | Et de petra
 lossació de miel: melle saturávit
 aleluya, aleluya. | eos: alleluja,

tas partes de la misma, haciéndoles salir del templo al llegar al ofertorio, y cuando se acercaba el momento de la consagración ó del sacrificio; por esta razón la primera parte del sacrificio se llama *Misa de los catecúmenos*, y la segunda *Misa de los fieles*.

Hacia el fin del siglo III se instituyeron los cuatro grados ó clases de *penitentes*. El primero era de los *fientes* que se mantenían á la entrada de las Iglesias llorando sus culpas y pidiendo á los fieles que orasen por ellos é intercediesen en su favor con el Obispo. El segundo grado era el de los *oyentes* (*audientes*) que entraban en la Iglesia y oían la lección de las Escrituras y el sermón, pero debían salir al empezar la Misa de los catecúmenos. La tercera clase era la de los *prosternados* (*substrati*) que entraban en la Iglesia humildemente y permanecían de rodillas ó postrados hasta recibir la imposición de manos con una oración particular; salían de la Iglesia al mismo tiempo que los catecúmenos. Por último, en el grado cuarto estaban los *consistentes*, que asistían á todo el oficio divino, colocados detrás de los fieles, y sólo estaban excluidos de las oblações y de la comunión. (*Perujo*, Di-

alleluja. y. Exul- | y. Regocijáos en
 tate Deo adjutó- | honor de Dios
 ri nostro: jubilé- | nuestro ayuda-

vi Thomæ Aquinátis Summa Theologica, tomo X, pág. 209.)

En las Misas muzárabes de Cuaresma se hace mención de los *penitentes* después de la *Lauda* y antes del *Sacrificio*, en donde se dicen unas preces puestas de rodillas exhortándoles á orar con estas palabras: *Penitentes orate: flectite genua Deo: deprecemur Dóminum: ut remissionem peccatorum, et pacem nobis donare dignetur. y. Erigite vos in nómine Christi: completa oratione vestra simul dicite, Amen. R. Amen. Státe locis vestris ad Missam — Penitentes orad: doblad vuestras rodillas á Dios: supliquemos al Señor, para que se digne darnos el perdón de los pecados y la paz. y. Levantáos en nombre de Cristo: al mismo tiempo decid, habiendo sido hecha vuestra oración. Así sea. R. Así sea. Ocupad vuestros lugares para la Misa. (Misal muzárabe, pág. 243.)*

(²) Hemos tomado la Misa de esta festividad, por estar la Capilla muzárabe dedicada á este Augusto Sacramento.

(³) La Antifona que en la Misa latina se llama *Intróito*, en la muzárabe se llama Oficio para la Misa. Antiguamente en el Intróito de la Misa no sólo se cantaba el principio ó un solo verso de algún Salmo,

dor: cantad alegres al Dios de Jacob. P. Y de la peña.... y. Gloria y honor al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Así sea. P. Y de la peña, los sació...

por ejemplo, *Cibavit eos ex adipi....*, sino que se cantaba todo el Salmo entero mientras que los fieles de uno y otro sexo ocupaban el lugar que les correspondía en la Iglesia. Los Presbíteros con los Levitas, Subdiáconos y Clérigos destinados al ministerio sagrado, tenían asiento en el Presbiterio: las Diaconisas y las vírgenes consagradas al Señor, estaban aparte de las otras mujeres en lugar distinguido: los hombres separados de las mujeres. Mientras los fieles iban procesionalmente á una Iglesia de la ciudad, por ejemplo, *Santa María, San Pedro*, que es lo que se llama *Estación* en el Misal romano, cada uno tomaba su lugar según el orden congruente, y cuando entraban en la Iglesia se cantaba todo el Salmo con *Gloria Patri....* (*Fabián y Fuero*, pág. 68.)

te Deo Jacob. P. Et de petra... y. Gloria et honor Patri, et Filio, et Spiritui Sancto. In sæcula sæculórum. Amen P. Et de petra

El Celebrante va al medio del Altar y puestas las manos sobre el mismo, dice:

PERÓMnia sem- | POR todos los
persæcula sæ- | siglos de los
culórum ⁽¹⁾. | siglos sin fin.
R. Amen. | R. Así sea.

Ahora levantando las manos hasta los hombros, dice el Preste:

GLORIA ⁽²⁾ in | GLORIA á Dios
Excélsis Deo. | en las altu-

⁽¹⁾ El himno *Gloria in excélsis....* en el Rito muzárabe se empieza y termina con estas palabras: *Per omnia....*, significando con ello que Dios es Santo, Señor, Altísimo, sin principio ni fin, y por su gran gloria se le han de tributar siempre y en todas partes acciones de gracias, esto es, por su abundante gracia que para nosotros tiene en esta vida, y por su gloria magna que nos tiene reservada para lo futuro. (*Lugar citado*, págs. 69 y 70.) En la Misa latina esta aclamación se hace antes del *Prefacio*, pero sin la palabra *semper*, y en ello consiste la diferencia entre el Rito romano y el gótico-español.

⁽²⁾ El Sacerdote cuando es Misa cantada ó semitonada, tan sólo dice esta pa-

ras, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad. Te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos. Te damos gracias por tu grande gloria, Señor Dios, Rey de los cielos, Dios Padre Todopoderoso, Señor Jesu-

Et in terra pax hominibus bonæ voluntatis. Laudámuste, benedicimus te, adorámuste, glorificámus te. Grátias ágimus tibi propter magnam glóriam tuam. Dómine Deus Rex Cœlestis, Deus Pater Omnipotens. Dómine Fili Unigé-

labra en alta voz; lo demás lo dice rezado, mientras el coro canta hasta el fin del Himno. El Preste lo dice todo con las manos puestas sobre el altar, menos la palabra *Gloria*.

Este Himno tiene algunas variaciones respecto del que se reza en la Misa latina, pero ligerísimas, á saber: que después del *Glorificámus te*, añade *Hinnam dicimus tibi: grátias tibi ágimus propter glóriam tuam magnam*, y que después del *Dómine Fili Unigénite Jesu-Christe*, se añade *Altissime*, si bien estas variaciones se observan solo en *Prima*, y no en la Misa.

nite Jesu-Christe. Dómine Deus, Agnus Dei, Filius Patris. Qui tollis peccáta mundi, miserére nobis. Qui tollis peccáta mundi, sítseipe deprecatiõnem nostram. Qui sedes ad dexteram Patris, miserére nobis. Quóniam tu solus Sanctus, Tu solus Dóminus, Tu solus altissimus, Jesu-Christe, cum Sancto Spiritu in gloria Dei Patris. Amen (¹).

cristo, Hijo unigénito, Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre. Que borras los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros. Que borras los pecados del mundo, oye nuestros ruegos. Que estás sentado á la diestra del Padre, ten misericordia de nosotros. Porque tú sólo eres Santo, tú sólo Señor, tú sólo Altísimo, oh Jesucristo, con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre. Así sea.

(¹) En la *Dominica pro adventu Sancti Joánnis Baptiste*, se canta en este lu-

Otra vez dice el Sacerdote con las manos sobre el Altar:

PER ómnia | **P**OR todos los
semper sæ- | siglos de los
cula sæculórum. | siglos sin fin.
R). Amen. | R). Así sea.

Va al Misal y dice la siguiente oración con las manos extendidas ante el pecho sin decir Orémus (1):

DEUS qui no- | **O**H Dios, que
bissub Sacra- | en el admira-
ménto mirábil- | ble Sacramento
passiónis tuæ | nos dejaste me-
memóriam reli- | moria de tu pa-
quisti: tribue, | sión: concéde-
quæsumus, ita | nos, como te lo

gar de la Misa el *Benedictus Dominus Deus Israel*, etc., diciendo el Preste estas palabras, y el coro canta hasta el fin.

(1) En toda la Misa muzárabe sólo dos veces se dice *Orémus*; una antes de los *Agios* y la otra antes de una especie de *Capitula* que precede á la *Oración Dominical*, la que equivale al *Præceptis salutáribus móniti*, etc., de la Misa latina. (*Notas del M. M.*, pág. 1.211.)

rogamos, que de nos córporis et tal suerte celebra- sánguinis tui sacra- bremos los sagrados misterios de nera rari, ut redemptiónis tuæ tu cuerpo y sangre, que experimentemos continuamente en nosotros el fruto de tu redención.

R). Así sea. R). Amen.

El Sacerdote va desde el lado de la Epistola hasta el medio del altar, con las manos extendidas ante el pecho y diciendo:

POR tu miseri- | **P**ER misericór-
cordia, Dios | diam tuam,
nuestro, que eres | Deus noster (2),

(1) Esta oración y el *Oficio para la Misa*, son los mismos que se leen en el Misal toledano, y la oración es la misma de la Misal latina. (*Notas M. M.*, pág. 1.362.)

(2) Antes de la lección de las sagradas escrituras, el Sacerdote implora la misericordia divina, para atraer los corazones de los oyentes, á fin de que se preparen interior y exteriormente: por eso dice

qui es benedic- bendito y vives
tus et vivis et y riges todas las
omnia regis (1) cosas, por los
in sæcula sæcu- siglos de los si-
lõrum (2). glos.

R. Amen.

R. Así sea.

El Sacerdote dice:

Dóminus sit El Señor sea
semper vobis- siempre con vos-
cum (3). otros.

R. Et cumspi- R. Y con tu
ritu tuo. espíritu.

saludando al pueblo: *Dóminus sit semper...* siendo de notar la palabra *semper*, que se ha de hacer resaltar para mayor inteligencia de los fieles (*Fabián y Fuero*, pág. 70.)

(1) Al decir la palabra *regis*, junta las manos estando ya en medio del altar, y continúa hasta el fin con las manos puestas sobre el mismo.

(2) De esta manera acaban las oraciones en la Misa muzárabe, en vez del *Per Dóminum nostrum...* de la Misa latina.

(3) Obsérvese que el Sacerdote muzárabe no se vuelve hacia el pueblo para decir los *Dóminus sit semper...*, haciéndolo únicamente para dar la bendición; lo cual prueba lo antiguo del Rito muzárabe.

Va al misal, donde lee la profecía.

Lectio libri Lección del
Proverbiõrum libro de los Pro-
Salomõnis (1). verbios de Salo-
món.

R. Deo grá-
tias.

R. Gracias
sean dadas á
Dios.

pues en los primeros siglos de la Iglesia los altares estaban colocados hacia los fieles, y el Sacerdote miraba siempre al pueblo y por lo mismo no tenía necesidad de volverse para saludarle, siendo al presente necesario, porque los fieles se colocan detrás. (*Fabián y Fuero*, pág. 105.)

(1) Hemos de advertir aquí que no sólo los Capellanes muzárabes cantan los Salmos según la antigua versión Itálica, sino que también se hace lo mismo en Roma, en la Capilla del Sumo Pontífice; en Venecia, en la Iglesia de San Marcos, y en la Catedral de Milán, donde se conserva el Rito llamado Ambrosiano, no por ser fundado por San Ambrosio, sino por haber sido aumentado y enmendado por el mismo. En el Rito romano los Salmos se cantan según la Vulgata, menos el Salmo *Venite exultemus...* que en la Epifanía se canta según la Itálica. (*Lugar citado*, pág. 71.)

BUENAVENTURADO el hombre que me oye, y que vela á mis puertas cada día, y está de acecho en los postigos de mi puerta. Quien me hallare, hallará la vida, y sacará salud del Señor. Mas el que pecare contra mí, dañará á su alma, y todos los que me aborrecen, aman la muerte. La sabiduría edificó casa para sí, cortó siete columnas, inmoló sus víctimas, mezcló el vino, y dispuso su mesa. Envió sus siervos, á fin que

BEÁTUS homo qui audit me: et qui vigilat ad fores meas quotidie: et observat ad postes ostii mei. Qui me invenerit, inveniet vitam, et habuerit salutem á Domino. Qui autem in me peccaverit, lædet animam suam, et omnes, qui me oderunt, diligunt mortem. Sapientia ædificavit sibi domum, excidit columnas septem, immolavit victimas suas, miscuit vinum, et pósuit mensam suam. Misit servos suos, ut vocarent ad

arcem, et mœnia civitatis, dicens: Si quis est p̄rvulus, veniat ad me, et insipientibus locuta est: Venite, comedite panem meum, et bibite vinum, quod miscui vobis. Relinquite infántiam, et videte, et ambuláte per vias prudentiæ.

R̄. Amen.

llamasen para el alcázar, y los adarves de la ciudad, diciendo: El que es p̄rvulo, venga á mí, y á los insipientes dijo. Venid, comed mi pan, y bebed el vino, que os he mezclado. Dejad la infancia, y ved y andad por los caminos de la prudencia.

R̄. Así sea.

*El Sacerdote con las manos juntas,
dice:*

Dóminus sit semper vobiscum.

R̄. Et cum spiritu tuo.

El Señor sea siempre con vosotros.

R̄. Y con tu espíritu.

Psalendo.

Dios es poderoso para preparar una mesa en el desierto. *ÿ.* Porque hirió la peña, y corrieron aguas, y arroyos arramblaron. *P.* En el desierto. *ÿ.* Mandó á las nubes de arriba, y las puertas del cielo fueron abiertas, y les llovió el maná. *P.* En el desierto.

Dice el Sacerdote con las manos juntas ante el pecho, y cuando hay ministros el Diácono:

Guárdese silencio.

Psallendo (1).

POTENS est Deus parare mensam in deserto. *ÿ.* Quoniam percussit petram, et fluxerunt aquæ, et torrentes inundaverunt. *P.* In deserto. *ÿ.* Præcepit nubibus desuper, et portæ cæli apertæ sunt, et pluit illis manna. *P.* In deserto.

Siléntium fácite (2).

(1) El *Psalendo* es un responsorio equivalente á lo que en la Misa latina se llama *gradual*.

(2) Se dice aquí que se guarde silen-

Sequéntia Epistolæ Pauli Apóstoli ad Corinthios.

R. Deo grátias.

FRATRES: Ego enim accépi á Dómino, quod et

Lo que sigue es de la Epístola de San Pablo á los Corintios.

R. Gracias sean dadas á Dios.

HERMANOS: Yo recibí del Señor lo que tam-

cio y se omite antes de la primera lección ó profecía, para que sepan los fieles que el nuevo Testamento es el complemento del antiguo; que la ley de gracia es la verdad figurada en la antigua; que mayor cuidado se ha de poner en conocer los preceptos de la ley nueva que los de la antigua, la que terminó con la muerte de Cristo en cuanto á las leyes ceremoniales y judiciales.

En las Misas *per annum* se leen sus Epístolas, como puede verse en el Misal muzárabe. El número de Lecciones y de Epístolas no era fijo en los primeros tiempos, como sucede hoy en algunas Misas de Cuaresma, sino que entonces era libre el recitar las lecciones de la Sagrada Escritura, las que se leían según la necesidad de los tiempos. (*Fabián y Fuero*, pág. 73.)

bién os enseñé á
 vosotros: que el
 Señor Jesús en la
 noche en que fué
 entregado, tomó
 el pan, dando
 gracias, le parti-
 tió y dijo: Tomad
 y comed. Este es
 mi cuerpo, que
 será entregado
 por vosotros: ha-
 ced esto en me-
 moria de mí. Asi-
 mismo tomó el
 Cáliz, después
 de haber cena-
 do, diciendo:
 Este Cáliz es el
 Nuevo Testa-
 mento en misan-
 gre: haced esto,
 cuantas veces lo
 bebiéreis en me-
 moria de mí.
 Porque cuantas
 veces comiéreis

tradidi vobis:
 quóniam Dómi-
 nus Jesus in qua
 nocte tradebá-
 tur, accépit pa-
 nem, grátias
 agens, frégit et
 dixit: Accípite
 et manducáte.
 Hoc est corpus
 meum, quod pro
 vobis tradétur:
 hoc fácite in me-
 moriam commemo-
 rátióem. Simili-
 ter et Cálicem,
 postquam cená-
 vit dicens: Hic
 est Calix nóvum
 testaméntum in
 meo ságuine:
 hoc fácite, quo-
 tiescúmque bi-
 béritis in meam
 commemoratió-
 nem. Quoties-
 cúmque enim

manducavéritis
 panem hunc, et
 Cálicem istum
 bibéritis, mor-
 tem Dómini an-
 nuntiábitis, do-
 nec véniat in-
 claritátem de
 cælis.

R). Amen.

R). Así sea.

Concluida la Epistola se pasa el Misal al lado del Evangelio, y el Sacerdote, haciendo inclinación profunda en medio del altar, dice:

CONFÓRTA me,
 Rex Sanctó-
 rum, summum
 tenens principá-
 tum; da sermó-
 nem rectum, et
 bene sonántem
 in os meum: ut
 pláceam tibi et
 ómnibus circums-
 tántibus.

CONFÓRTAME,
 oh Rey de los
 Santos, que tie-
 nes el supremo
 principado; pon
 en mi boca una
 palabra recta y
 deleitable, para
 que te agrade á
 tí y á todos los
 presentes.

Dame, Señor, tu bendición. El Señor esté en mi corazón, y en mi boca, y en mis labios, para que pueda publicar el Santo Evangelio divino.

Jube Dómine benedicere. Dóminus sit in corde meo, et in ore meo, et in lábiis meis, ad pronuntiándum Sanctum Evangelium divinum.

Ahora lee ó canta el Celebrante el Evangelio, y si la Misa es cantada con Ministros, mientras tanto el Diácono pone el libro de los Evangelios sobre el altar, y después de haber administrado al Preste el incienso, que bendice, se arrodilla ante el altar y dice:

PURIFICAD mi corazón, y mi cuerpo, y mis labios, omnipotente y misericordioso Dios, como purificásteis los del Profeta Isaias

MUNDA cor meum, corpusque, ac lábia mea, omnipotens et miséricors Deus, qui labia Isalæ prophætæ cálculo mundás-

ti ignito; ita et me tua gratissima miseratióne mundare digneris, ut sanctum Evangelium valeam nuntiare. Per Christum Dóminum nostrum. Amen.

con un carbón encendido; dignaos por vuestra gratísima misericordia purificarme á mí del mismo modo, para que pueda anunciar el santo Evangelio. Por Cristo Señor nuestro. Así sea.

Toma el Diácono el libro del altar, y pide de rodillas la bendición al Preste, diciéndole:

Jube, Dómine benedicere.

Dame, Señor, tu bendición.

El Celebrante le contesta:

Corróboret Dóminus sensum tuum, ut recte pronunties nobis eloquia sancta sua.

El Señor fortifique tus sentidos, y tus labios, para que nos anuncies rectamente sus santas palabras.

Recibida la bendición besa la mano del Celebrante, y con los Ministros, incienso y ciriales pasa al lado del Evangelio, y lo canta, diciendo:

Dóminus sit
semper vobis-
cum.

R. Et eum
spíritu tuo.

Léctio sancti
Evangelii secun-
dum Joánnem.

R. Glória tibi
Dómine.

ILLO in tampo-
re: Dóminus
noster Jesus
Christus loque-
bátur discipulis
suis, et turbis,
dicens: Car mea
verus est cibus;
et sanguis meus
verus est potus.
Qui mandúcat
meam carnem,

El Señor sea
siempre con vos-
otros.

R. Y con tu es-
píritu.

Lección del
santo Evangelio
según San Juan.

R. La gloria
para tí, oh Señor.

EN aquel tiem-
po: Nuestro
Señor Jesucristo
hablaba á sus
discipulos y á las
turbas, diciendo:
Mi carne es ver-
dadera comida
y mi sangre es
verdadera bebi-
da. El que come
mi carne, y bebe

mi sangre, en mi
mora, y yo en él.
Como me envió
el Padre vivien-
te, y yo vivo por
el Padre. Así
también el que
me come, él mis-
mo vivirá por
mi. Este es el pan
que descendió
del cielo. No co-
mo el maná que
comieron vues-
tros padres, y
murieron. Quien
come este pan,
vivirá eterna-
mente.

R. Así sea.

et bibit meum
sanguinem, in
me manet et ego
in illo. Sicut mi-
sit me vivens
Pater, et ego vi-
vo propter Pa-
trem. Et qui
mandúcat me,
et ipse vivet
propter me. Hic
est panis, qui de
cælo descendit.
Non sicut mandu-
caverunt patres
vestri manna, et
mórtui sunt. Qui
mandúcat hunc
panem, vivet in
æternum ⁽¹⁾.

R. Amen.

⁽¹⁾ *Liber ómnium offeréntium.* Este libro para los muzárabes es un Misal pequeño, en el que se encuentran las oraciones comunes á todas las Misas, como el *Ordinárium Missæ* romano. Se llama así, como dice Pisa, de aquellas palabras que se dicen en la oblación del Cáliz, *ómnium*

El Celebrante hace una Cruz con la yema del pulgar de la mano derecha al principio del Evangelio, y la besa, diciendo:

Ave verbum ✠ divinum, re-
formatio virtú-
tum, restitútio
sanitátum ⁽¹⁾. Dios te salve
palabra ✠ divi-
na, reforma de
las virtudes, res-
tablecimiento de
la salud.

El Preste, puesto en medio del altar y con las manos sobre el mismo, dice:

Dóminus sit | El Señor sea

offeréntium. Mientras se lee el Evangelio, se coloca en el altar al lado de la Epístola, de manera que le quedan al Celebrante, en el Misal de su izquierda, las oraciones propias, que varían según el Oficio del día, y en el de su derecha, las comunes, que siempre son iguales en todas las Misas. (Notas del M. muzárabe, pág. 1.329.)

⁽¹⁾ Esta manera de saludar los Evangelios significa el gran gozo de que los fieles se llenan por la audición del Evangelio. (Fabian y Fuero, pág. 74.)

siempre con vos-
otros.

R̄. Y con tu
espíritu.

semper vobis-
cum.

R̄. Et cum spi-
ritu tuo.

Lauda.

Aleluya.
Y. Tú eres Sa-
cerdote eterna-
mente según el
orden de Melchi-
sedech.

P. Aleluya.

Lauda ⁽¹⁾.

Alleluja.
Y. Tu es Sa-
cerdos in ætér-
num secundum
órdinem Melchi-
sedech.

P. Alleluja.

⁽¹⁾ Así como en la Misa latina se canta ó lee el *Aleluya* antes del Evangelio, en la muzárabe se lee ó canta después, á lo que sigue la *Lauda*, y luego otro *Aleluya*, los cuales son de los llamados *iniciales*. Por el Concilio IV de Toledo se estableció que la *Lauda* nunca se cantase antes del Evangelio, pero jamás se omitiese después de él. (Lugar citado, pág. 1.331.) En el canto muzárabe se conocen cuatro clases de *aleluyas*, á saber: *Iniciales*, *dobles*, *redobles* y *finales*.

Mientras el Coro canta la Lauda, el Celebrante ofrece la Hostia y el Cáliz, diciendo las oraciones siguientes:

Oblación de la Hostia.

ACCEPTABILIS sit majestátua, omnipotens ætérne Deus, hæc nostra oblátio, quam tibi offérimus pro reátibus et faci-nóribus nostris; et pro stabilitáte sanctæ cathólicæ et Apostólicæ Ecclésiæ, et fidei cultóribus. Per Crístum Dóminum nostrum. Amen. In nómine Patris ✠, et Filii, et Spiritus Sancti. Amen.

SEA aceptable á tu majestad, eterno Dios todopoderoso, esta nuestra oblación, que te ofrecemos por nuestras culpas y pecados; y por la estabilidad de la santa católica y Apostólica Iglesia y de los que profesan la fe. Por Cristo Señor nuestro. Así sea. En el nombre del Padre ✠, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Así sea.

El Preste pone la Patena con la Hostia sobre los Corporales, de la manera que indica la figura 2.^a, haciendo antes una Cruz en el aire, al decir las últimas palabras (*). Toma el Cáliz, haciendo antes sobre él con la mano extendida una Cruz, diciendo:

In nómine Patris ✠, et Filii et Spiritus Sancti. Amen.

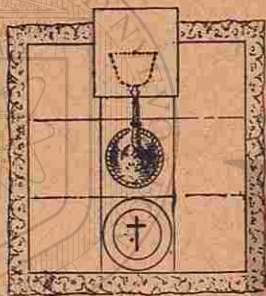
En el nombre del Padre ✠, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Así sea.

Oblación del Cáliz.

OFFÉRIMUS tibi, Dómine, Cálicem ad benedicéndum Sanguinem Christi Filii tui, deprecá-

TE ofrecemos, Señor, el Cáliz para consagrar la sangre de Cristo tu Hijo, y suplicamos á

(*) En la Misa muzárabe no se saca nunca la Hostia de la Patena sino cuando la toma el Celebrante para la consagración, la elevación, la fracción ú otra cosa que prevenga la rúbrica, dejándola siempre sobre la Patena y nunca sobre los Corporales.

Figura 2^a

tu clemencia, suba en olor de suavidad á la presencia de tu Majestad divina. Por el mismo ✠ Cristo Señor nuestro. Así sea.

murque Cleméntiam tuam, ut anteconspectum divinæ Majestatis tuæ cum odore suavitatis ascendat. Per eundem ✠ Christum Dóminum nostrum. Amen ⁽¹⁾.

Al cubrir el Cáliz con la Hijuela, dice:

ADMITE aplacado esta oblación, os supplicamos Señor, y perdona los pecados de todos los oferentes y de aquellos, por los cuales se te ofrece. Por Cristo

HANC oblationem, quasumus Dómine, placatus admittite, et ómnium offeréntium et eórum pro quibus tibi offertur, peccáta indulge. Per Cristum

⁽¹⁾ *Per eundem*..... al decir estas palabras hace una cruz con el Cáliz, sin hacerle pasar por encima de la Hostia, y lo coloca sobre los corporales. (Véase figura 2.^a)

Dóminum nos- | to Señor nues-
trum. Amen. | tro. Así sea.

Después junta las manos sobre el altar é inclinado profundamente, dice:

IN spiritu hu- | **I**N la humildad
militátis et in | de nuestro es-
ánimo contrito | piritu y en la con-
suscipiámur, Dó- | trición de nues-
mine, á te, et sic | tro corazón sea-
fiat sacrificium | mos acogidos. Se-
nostrum; ut á te | ñor, por tí, y así
suscipiámur hó- | se haga nuestro
die, ut pláceat tí- | sacrificio; para
bi Dómine Deus. | que seamos hoy
Veni, Sancte Spi- | recibidos por tí,
ritus sanctificá- | de tal manera
tor, sanctifica | que sea de tu
hoc ✠ sacrifici- | agrado, Señor
um de máni- | Dios. Ven, Espi-
bus meis tibi præ- | ritu Santo santi-
parátum ⁽¹⁾. | ficador, santifica
este ✠ sacrificio
preparado para
tí con mis manos.

⁽¹⁾ *Hoc Sacrificium*, con estas palabras bendice la oblata.

En las Misas cantadas con Ministros, el Diácono presenta en este lugar al Sacerdote el incienso que bendice, diciendo:

Benedictio | **Bendición**
incénsi ⁽¹⁾. | **del incienso.**

Dice el Diácono:

Jube, Dómine | Dignate, Se-
benedicere. | ñor, bendecir es-
te incienso.

⁽¹⁾ El incienso significa la oración ó la elevación de la mente á Dios. Los Reyes Magos ofrecieron incienso á Cristo como á Dios, oró como á Rey, mirra como á hombre. No sólo se incienso el altar en honor de Dios, sino también en el de los Santos Mártires cuyas reliquias se encuentran allí. En los primeros tiempos de la Iglesia se celebraba el Santo Sacrificio sobre los cuerpos de los Santos, y donde se depositaban sus reliquias. El Ara del altar sobre la que se coloca el Cáliz y la Hostia, debe estar consagrada por el Obispo con el santo crisma y debe contener en un pequeño sepulcro que se hace en ella, reliquias de los Santos. (*Fabián y Fuero*, página 78.)

El Preste responde:

Ab illo benedicatur, in cuius honóre cremabitur. In nómine Patris † , et Filii et Spiritus Sancti. Amen.

Ahora incienso el altar, diciendo la siguiente oración:

PLACÁRE Dómine, per hoc incénsum mihi et pópulo tuo, párcens peccátis nostris, et quiéscat ira et furor tuus: præsta propitiús, ut bonus odor simus tibi in vitam ætérnam. Amen ⁽¹⁾.

⁽¹⁾ El Sacerdote ora mientras incienso el altar para que Dios se digne ser

Que sea benedicido por aquél, en cuyo honor será quemado. En el nombre del Padre † , y del Hijo, y del Espíritu Santo. Así sea.

RECONCILIA, Señor, por este incienso á mi y á tu pueblo, perdonando nuestros pecados, y cesetuirá y tu furor: sednos propicio, para que te seamos buen olor para la vida eterna. Así sea.

Terminada la incensación, el Preste entrega el incensario al Diácono, quien le incienso tres veces: en seguida va al medio del altar, y puestas las manos juntas sobre el mismo é inclinado, dice ó canta lo siguiente:

Adjuváte me,	Ayudadme,
fratres, in orationibus vestris,	hermanos, en vuestras oraciones, y orad por
et oráte pro me ad Deum ⁽¹⁾ .	mi á Dios.

propicio á su pueblo y perdone sus pecados, de tal suerte que cese el furor é ira de Dios, que justamente se aflige por aquéllos; de la misma manera el Sacerdote suplica que tanto él mismo como el pueblo sean para Dios buen olor para la vida eterna; pues como el bálsamo de la buena fama, así el incienso significa el olor de todas las virtudes. En la ley antigua también se quemaban en honor de Dios perfumes suavísimos y los gentiles suelen quemar aún hoy incienso á sus Dioses. (*Fabian y Fuero*, pág. 78.)

⁽¹⁾ Los fieles deben juntar entre sí sus votos para Dios, y guardar la verdadera paz y comunión para que el Sacrificio le sea más grato: por lo cual en la Misa

El coro ó los Ministros responden:

Adjuvet te Pa- ter, et Filius et Spiritus Sanctus.	Ayúdete el Padre, y el Hijo y el Espiritu Santo.
--	---

*El Preste dice el Sacrificio y el
Coro lo canta.*

Sacrificium. ⁽²⁾

PARÁTUM pa-
nem de cœlo
præstitisti filiis
suis, Dómine:
omne delecta-
mentum in se ha-
bentem in odó-
rem suavitátis.
Alleluja: alle-
luja.

latina se dice *Oráte fratres.....*, á lo que
corresponde en la muzárabe *Adjuvate
me.....*, y la contestación del coro, *Adju-
vet.....*, que es el *Suscipiat.....* de aquella.
(Lugar citado.)

⁽²⁾ En el Rito muzárabe se llama *Sa-
crificio*, lo que en la Misa latina *Ofertorio*.

*En los tiempos que habia ofrenda,
el Preste vuelto al pueblo, decia al
oferente:*

Céntuplum ac- cipias, et vitam æternam possi- deas in Regno Dei. Amen ⁽¹⁾ .	Dios te lo re- munere centu- plicado, y te con- ceda la vida eter- na en su Reino. Así sea.
--	--

⁽¹⁾ En los primitivos tiempos de la
Iglesia, todos los fieles que comulgaban
en la Misa, acostumbraban á ofrecer en el
altar el pan que debía consagrarse para
ellos; pero estas oblacones no se apro-
vechaban para el Santo Sacrificio, sino
que se repartían entre el Párroco y los
pobres; también alguna vez se ofrecía
moneda, pues como habiéndose resfriado
la caridad, cesase casi del todo la comu-
nión del pueblo, y bastando por otra parte
para la Misa una porción muy pequeña
de pan, y aun ésta dieron en confeccio-
narla los mismos clérigos, comenzaron los
fieles (como dice Honorio en su obra
Gemma animæ, lib. I, cap. 66) á ofrecer
dineros en vez de pan ó harina. (*Cayetano
Maria Merati*, parte 1.ª, título 5) *de offer-
torio*, citado por D. Sixto R. Parro, tomo I,
pág. 800)

En los días más clásicos ó solemnidades

**Bendición
del pan.**

ÿ. Nuestro socorro está en el nombre del Señor.

R. Que hizo el cielo y la tierra.

ÿ. Sea bendi-

**Benedictio
panis.**

ÿ. Adjutórium nostrum in nómine Dómini.

R. Qui fecit cœlum et terram.

ÿ. Sit nomen

que se llaman de primer orden, en la Santa Iglesia Primada se acostumbra todavía esta ceremonia, reducida hoy á un sencillo simulacro de las antiguas costumbres piadosas que el fervor de los fieles alimentaba, y ahora sólo sirve de un recuerdo de la antigüedad. Las medallas que ofrecen son de plata, y hay dos ó más de ellas doradas para cuando ofrece el Arzobispo ó algunas personas Reales que se hallen presentes á la función. Todas son de tamaño mayor que una peseta y más gruesas: tienen por el anverso las armas de la Catedral, y por el reverso un jarrón con azucenas, todo en relieve, y el año 1557, que es la fecha en que las hizo, en número de ciento, el platero toledano Juan Rodríguez de Babia. (*Lugar antes citado.*)

Dómini benedictum.

R. Ex hoc nunc et usque in sæculum.

ORATIO

BENE ✠ DIC, Dómine, creaturam istam panis, sicut benedixisti quinque panes in deserto; ut omnes gustantes ex eo recipiant sanitatem tam animæ, quam cõporis. Per Christum Dóminum nostrum. Amen.

Benedictio ✠
Dei Patris Omnipotentis, et Filii, et Spiritus

to el nombre del Señor.

R. Ahora y por toda la eternidad.

ORACIÓN

BEN ✠ DICE, Señor, esta criatura del pan, de la misma manera que bendiciste los cinco panes en el desierto; para que todos los que gusten de él, reciban la salud, tanto del alma como del cuerpo. Por Cristo Señor nuestro. Asi sea.

La bendición ✠ del Dios Padre Todopoderoso, y del Hijo, y

del Espíritu Santo descienda sobre este pan, y sobre todos los que coman de él. Sancti descendat super hunc panem, et super omnes ex eo comedentes ⁽¹⁾.

Va el Sacerdote al lado de la Epistola, y se lava las manos, diciendo:

LAVARÉ mis manos en compañía de los inocentes, y rodearé, Señor, tu altar.

Para oír las voces de tu alabanza, y referir todas tus maravillas.

No pierdas, Dios, con los impíos mi alma, y mi vida con los

LAVÁBO inter innocétes manus meas: circumdabo altáre tuum, Dómine.

Ut áudiam vocem laudis tuæ, et enárrem unívérsa mirabilia tua.

Ne perdas cum impiis, Deus, animam meam, et cum viris san-

⁽¹⁾ Esta ceremonia no tiene lugar al presente. (Véase sobre volverse el Sacerdote al pueblo lo que se ha dicho en la nota de la pág. 58.)

guinum vitam | hombres sanguinarios.

Desde aquí vuelve al medio del altar y dice en secreto sobre la Oblata, bendiciéndola con tres dedos:

In nómine Patris ✠ , et Filii, et Spiritus Sancti regnas, Deus, in sæcula sæculórum. Amen ⁽¹⁾. En el nombre del Padre ✠ , y del Hijo, y del Espíritu Santo, reinas, Dios por los siglos de los siglos. Así sea.

⁽¹⁾ Los signos que se hacen en la Misa se hacen en forma de cruz, porque por ella fuimos redimidos, y por la cruz queremos hacernos conformes á la imagen del Hijo de Dios. El Sacerdote debe decir en secreto estas palabras *In nómine....* y la oración *Accédam....*, pues hay que tener presente que en la Misa unas cosas se dicen con voz clara, á saber; las que se cantan por el Coro, otras en secreto y algunas á media voz, según lo prevenga la rúbrica. En la Misa muzárabe todas las cosas que preceden á esta bendición deben pronunciarse con voz clara. Estas podían ser oídas por todos los que asistían aun *Catecúmenos y Penitentes prosternados*; más las que siguen, en manera alguna,

Hace inclinación profunda, y teniendo las manos juntas sobre el borde del altar, dice también en secreto la siguiente oración:

ACCÉDAM ad **M**E acercaré á
te in humili- **M**í en la hu-
tate ⁽¹⁾ spiritus mildad de mi es-

pues en el mismo instante se les despedía de la Iglesia. A los demás fieles que asistían á toda la Misa, unas cosas se decían con voz clara y otras en secreto, para que se haga la distinción de aquellas palabras, en las cuales consiste la razón principal del Sacrificio, las que no es conveniente pronunciar en alta voz.

(1) Todos los que han escrito sobre las rúbricas del Misal romano, distinguen en la Misa tres inclinaciones: 1.^a de medio cuerpo, ó sea la *profunda*; 2.^a de los hombros y cabeza, llamada *media*, y 3.^a la de cabeza tan sólo, que se llama *minima*. Cuantas veces se dice en el Misal *muzá-rabe*, *inclinat se Sacerdos*, como en esta y otras oraciones, debe entenderse de la inclinación *profunda*; cuyas inclinaciones significan la mayor humildad y devoción con que debemos decir ciertas preces y oraciones, como nos enseñó Cristo Señor nuestro cuando oró á su eterno Padre en el huerto. (*Fabián y Fuero*, pág. 82.)

piritu; te habla-
re, porquemedis-
tes mucha espe-
ranza en la for-
taleza. Tú, pues,
Hijo de David,
que revelado el
misterio, viniste
en carne hasta
nosotros, abre los
secretos de mi
corazón con la
llave de tu Cruz,
enviando á uno
de tus Serafines,
el cual con aquel
carbón encendi-
do, que quitó de
tu altar purifique
mis labios ✠ (*ha-
ce una cruz en la
boca*) de toda in-
mundicia, ilumine
mi mente ✠ (*hace otra en la
frente*), y sumi-
nistre la doctri-

mei; loquar ad te,
quia multam
spem in fortitudi-
ne dedisti mihi.
Tu ergo, Fili David,
qui revelato myste-
rio ad nos in carne ve-
nisti, clave Cru-
cis tue secreta
cordis mei adaperi,
mittens unum de Sera-
phim, qui candenti
carbóne illo, qui de altari
tuo sublatus est, sordentia
labia ✠ (*signat os*)
mea emundet, mentem ✠ (*sig-
nat frontem*) enubilet,
docendique materiam
✠ (*á fronte ad pectus se signat*)
subministret, ut

lingua, quæ proximorum utilitati per charitatem servit, nec erroris insonet casum, sed veritatis resultat sine fine præconium. Per Te, Deus meus, qui vivis et regnas in sæcula sæculorum. Amen.

na ✠ (*hace otra desde la frente hasta la cintura, y desde el hombro izquierdo hasta el derecho*) que he de enseñar, para que la lengua, que por caridad sirve para utilidad de los prójimos, no produzca caso de error, sino que resulte anuncio de la verdad sin fin. Por Ti, Dios mío, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Así sea.



INCIPIT MISSA FIDÉLIUM ⁽¹⁾

El Sacerdote, puestas las manos sobre el altar, dice:

Dóminus sit
semper vobiscum.

R. Et cum spiritu tuo.

El Señor sea
siempre con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

MISSA ⁽²⁾

PROPITIARE,
Dómine, cunctis

MISSA

PERDONA, Señor, todas

⁽¹⁾ Aquí empieza la Misa de los fieles. (Véase lo que hemos dicho en la nota de la pág. 49.)

La Misa mazarabe se compone de siete oraciones fijas que se llaman: la primera *Missa*, la segunda *Alia oratio*, la tercera *Post nómína*, la cuarta *Ad pacem*, la quinta *Post Sanctus*, la sexta *Post pridie*, la séptima *Ad orationem dominicam*, y todas ellas varían según el Santo ó festividad de que se reza.

⁽²⁾ Esta oración es la primera de aquellas siete que San Isidoro (*Lib. I. de off.*)



lingua, quæ proximorum utilitati per charitatem servit, nec erroris insonet casum, sed veritatis resultet sine fine præconium. Per Te, Deus meus, qui vivis et regnas in sæcula sæculorum. Amen.

na ✠ (*hace otra desde la frente hasta la cintura, y desde el hombro izquierdo hasta el derecho*) que he de enseñar, para que la lengua, que por caridad sirve para utilidad de los prójimos, no produzca caso de error, sino que resulte anuncio de la verdad sin fin. Por Ti, Dios mío, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Así sea.



INCIPIT MISSA FIDÉLIUM ⁽¹⁾

El Sacerdote, puestas las manos sobre el altar, dice:

Dóminus sit
semper vobiscum.

R. Et cum spiritu tuo.

El Señor sea
siempre con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

MISSA ⁽²⁾

PROPITIARE,
Dómine, cunctis

MISSA

PERDONA, Señor, todas

⁽¹⁾ Aquí empieza la Misa de los fieles. (Véase lo que hemos dicho en la nota de la pág. 49.)

La Misa mazarabe se compone de siete oraciones fijas que se llaman: la primera *Missa*, la segunda *Alia oratio*, la tercera *Post nómína*, la cuarta *Ad pacem*, la quinta *Post Sanctus*, la sexta *Post pridie*, la séptima *Ad orationem dominicam*, y todas ellas varían según el Santo ó festividad de que se reza.

⁽²⁾ Esta oración es la primera de aquellas siete que San Isidoro (*Lib. I. de off.*)



nuestras iniquidades, y redimé-
nos, y á nuestra
vida de la inco-
rrupción: nues-
tros delitos son
graves; pero tú
que eres miseri-
cordioso, pro-
longa los azotes
que nos son de-
bidos, y cuando
fuere suspendi-
da tu ira, se co-
rrijan en nos-
otros todas aque-
llas cosas que
veas no son rec-
tas.

R. Asi sea. | R. Amen.

*eccl. cap. 14), Eterio, y Beato (adv. Eli-
pandum Archiep. Tolet.) llaman Missa.
Esta primera oración dicen los dos últi-
mos, es una amonestación que se hace al
pueblo, á fin de mover á todos los fieles á
orar á Dios. (Notas del Misal muzárabe,
pág. 1.213.)*

tis iniquitatibus
nostris, et redi-
me nos, et de in-
corruptiõne vi-
tam nostram:
grávia sunt enim
nostra delicta;
sed tu miséricors
á nobis débita
prolonga flagél-
la, et cum sus-
pensa fuerit ira-
cúndia tua, cor-
rigántur; quæ
in nos cónspicis
esse non recta.

*Dice el Sacerdote las palabras
siguientes en alta voz y con un
solo tono:*

PER misericór-
diam tuam,
Deus noster, qui
es benedictus et
vivis et ómnia
regis in sæcula
sæculórum.

R. Amen.

*El Preste levantando las manos
hasta los hombros, dice la palabra*

Orémus ⁽¹⁾.

El Coro responde, ó los Ministros:

Aγίος, ἀγίος,
ἀγίος ⁽²⁾, Dó-

POR tu miseri-
cordia, Dios
nuestro, que
eres bendito, y
vives y riges to-
das las cosas por
los siglos de los
siglos.

R. Asi sea.

Oremos.

AGIOS, agios,
agios, Señor

⁽¹⁾ Véase sobre la palabra *Orémus* lo
que se ha dicho en la nota de la pág. 56.

⁽²⁾ Ἄγιος es una palabra griega que
significa *Santo*. Para decir *Orémus* levanta
las manos el Sacerdote, á fin de significar
la mayor elevación de la mente. Cuando
se juntan las manos en la Misa, se nota la

Dios Rey eterno, | mine Deus Rex
á ti sean dadas | ætérne, tibi lau-
las alabanzas y | des et grátias.
las gracias.

*Inmediatamente continúa el Preste
diciendo con las manos puestas so-
bre el altar:*

TENGAMOS pre- | **E**CCLESIAM ⁽¹⁾
sente en nues- | sanctam ca-
tras oraciones á | tholicam in ora-

unidad de la esencia divina en la Trini-
dad de las personas; y según el Angel de
las Escuelas, Santo Tomás de Aquino, las
manos juntas y la inclinación del cuerpo,
significan la humildad del Sacerdote y la
obediencia de Cristo. (*Fabian y Fuero*,
pág. 84.)

⁽¹⁾ *Ecclesiam*. Aquí empieza el *Memén-
to*, no como en la Misa latina, sino de una
manera más expresiva. En todas las liti-
rgias se pide solemnemente por la Santa
Iglesia Católica. En la Misa latina se dice
en el Canon: *In primis, quæ tibi offeri-
mus pro Ecclesia tua sancta catholica, — en
primer lugar te ofrecemos por tu santa
Iglesia católica*. En la liturgia de San Cri-
sóstomo se dice: *Pro stabilitate sancta-
rum Dei Ecclesiarum, — por la estabilidad
de las santas Iglesias de Dios*. San Frue-

tionibus in men- | la santa Iglesia
te habeámus, ut | católica, para
eam Dóminus | que el Señor sea
fide, spe, et cha- | propicio en au-
ritate propitius | mentar en ella
ampliáre digné- | la fe, la esperan-
tur: omnes lap- | za y la caridad:
sos ⁽¹⁾, captivos, | tengamos tam-

tnoso, Obispo de Tarragona, cuando era
llevado al suplicio por la fe de Cristo el
año 259, á uno que le pidió que rogara por
él, le contestó: *Rogaré por toda la Santa
Iglesia Católica extendida desde el Oriente
hasta el Occidente*. (*Patrologia de Migne*,
tomo LXXXV, pág. 540.)

⁽¹⁾ En la primitiva Iglesia había *lap-
sos y relapsos*: En general se llama *relapso*
al que ha caído dos veces en el mismo
crimen. Se entiende principalmente de la
herejía ó del error después de la adjura-
ción. En los primeros siglos los *relapsos*
en el crimen de idolatría quedaban exclu-
idos para siempre de la Iglesia. ®

Se llamaban *lapsos* en el siglo III aque-
llos cristianos que por temor á los rigores
de la persecución, volvian otra vez á caer
en el paganismo. Viéronse un gran núme-
ro de ellos durante la persecución de De-
cio, principalmente en Alejandria de Egip-
to, y en Cartago de Africa, en donde mu-

bién presente á infirmos, atque todos los lapsos, peregrinos in cautivos, enfermente habeámos y peregrinus, ut eos Dónos, para que el minus propitius

chos renegaron de la fe; unos antes de ser denunciados y presos, otros en la cárcel, otros en el tribunal y otros en los tormentos, pero no todos pecaron del mismo modo; unos sacrificaban á los ídolos, otros quemaron incienso en su honor, otros obtenían libelos ó certificados de los magistrados en los cuales se aseguraba que habían obedecido á los edictos del Emperador, sacrificando a los ídolos, aunque en realidad no hubiesen sacrificado.

Habia, pues, tres clases de *lapsos*: *sacrificáti*, aquellos que verdaderamente habían ofrecido sacrificios á los ídolos. La segunda clase era de los *thurificáti*, que habían ofrecido incienso á los ídolos, y la tercera los *libelláti*, que, como se ha dicho, conseguían un certificado de los magistrados de haber sacrificado á los ídolos. La mayor parte lo hacían para cumplir el decreto del Emperador Decio, que mandaba á los cristianos presentar por escrito el testimonio de los presidentes de haber obedecido á los edictos. Estos eran cristianos pusilánimes ó tibios que accedían á esta

respicere, redimere, sanare et confortare dignetur. Señor les sea propicio y se digne mirarlos, redimirlos, sanarlos y confortarlos.

formalidad, por evitar los rigores y molestias de la persecución.

En la persecución de Diocleciano hubo otra clase de *Lapsos*, que eran los que habían entregado los Libros Sagrados, y se les dió el nombre de *traditores*.

Terminada la persecución de Decio, los *lapsos* se apresuraban á pedir la reconciliación, y muchos de ellos acudían á los mártires para alcanzar de ellos recomendaciones ó libelos, a fin de ser admitidos sin dificultad á la reconciliación, lo cual nos da á conocer lo mucho que pueden ante Dios los méritos de los mártires, por cuyo respeto se perdonaba á los penitentes la parte que les faltaba que cumplir de penitencia; de aquí el origen de las indulgencias tan antiguas en la Iglesia. San Cipriano escribió una obra *De lapsis* y reunió un Concilio en Cartago el año 251 con asistencia de 42 Obispos, en el que se trató de los *lapsos*, y sus actas fueron aprobadas por el Papa San Cornelio. (*Diccionario de Perujo*, tomo IV, página 282.)

Responde el Coro:

PRESTA, ætér-
ne omnipo-
tens Deus ⁽¹⁾.

ACCEDE á esta
petición,
eterno Dios To-
dopoderoso.

Ahora dice la siguiente oración.

Alia oratio ⁽²⁾.

Alia oratio.

DEUS, quem
desúrimus, et
sitimus, tua,
quæsumus, dul-
cédine satiémur.
Ut hoc sacrifi-

OH Dios, de
quien tene-
mos hambre y
sed, os rogamos
que nos saciemos
con tu dulzura;

⁽¹⁾ Cuando las preces se hacían por el Diácono, se respondía á cada una de las peticiones, por el pueblo, *Dómine miserére...*, según la liturgia de San Juan Crisóstomo, y según la Muzárabe al fin de ellas el *Præsta...*, ó no se respondía nada según la liturgia de las constituciones apostólicas. (*Patrología de Migne*, pág. 540.)

⁽²⁾ Esta es la segunda de las siete oraciones, de que ya hemos hablado en la pág. 89. En ella se pide á Dios reciba con clemencia las preces y oraciones de los fieles y su oblación. (*Migne*, pág. 114.)

para que este sacrificio, que te ofrecemos con las solemnidades del cuerpo de Cristo, no sólo nos haga limpios de los delitos en la presente vida, sino que después nos levante á la felicidad eterna con todos los Santos.

R). Así sea.

cium, quod tibi cum solemnitatibus Cörperis Christi offerimus, et præsentí vita nos á delictis mundos efficiat, et ætérna post cum Sanctis ómnibus felicitate sustóllat.

R). Amen.

Inmediatamente prosigue el Preste, diciendo:

POR tu misericordia, Dios nuestro, en cuya

PER misericórdiam tuam, Deus noster ⁽¹⁾,

⁽¹⁾ Aquí empieza lo que se llamaba *Diptica*, ó lectura en alta voz de los nombres. En otro tiempo esta lectura de los nombres ó de los *dipticos* pertenecía al Diácono; hoy lo hace todo el Celebrante. (*Migne*, pág. 541.)

in cuius conspéctu Sanctórum Apostolórum, et Mártýrum, Confessórum ⁽¹⁾, atque Virgínium nómína recitántur.

R. Amen.

Ófferunt Deo Dómino oblatiónem Sacerdótes nostri ⁽²⁾, Papa Roménsis ⁽³⁾, et

presencia se recitan los nombres de los santos Apóstoles, y de los Mártires, de los Confesores y de las Virgenes.

R. Así sea.

Ófrecen al Señor Dios la oblatión nuestros Sacerdotes, el Romano Pontífice, y

⁽¹⁾ En este lugar se añadian también en otro tiempo los nombres de los Patriarcas, Profetas y Anacoretas. (*Migne*, pág. 542.)

⁽²⁾ Aquí se hacía mención del Obispo de Toledo, que entonces regía la Diócesis, cuyo nombre el Diácono pronunciaba con voz clara, como también los nombres de otros Metropolitanos de España, y de la España y Galia Goda, cuyos nombres igualmente se recitaban. (*Migne*, página citada.)

⁽³⁾ En este lugar se decía el nombre del Pontífice reinante. Es notable, dice á este propósito el ya tantas veces nombra-

los demás por sí, y por todo el clero y pueblos de la Iglesia confiadós á ellos, y por la fraternidad universal. Del mismo modo ofrecen todos

réliqui ⁽¹⁾ pro se, et pro omni clero, et plébibus Ecclésiæ sibimet consignátis, vel pro univérsa fraternitáte ⁽²⁾. Item ófferunt univérsi Presby-

do Ilmo. Sr. Fabián y Fuero, pág. 85, que se nombra en primer lugar al Vicario de Cristo como cabeza visible de la Iglesia, que es oferente también por razón de la unión de la cabeza con los miembros, á saber: con los Presbíteros, Diáconos, Subdiáconos y con todo el pueblo; en segundo lugar se asegura que el Oferente es el más digno, exceptuado Cristo; y en tercer lugar se profesa la unidad y comunión de la Iglesia Católica en una sola cabeza y en el mismo Sacrificio.

⁽¹⁾ *Et réliqui*; con estas palabras se indican los nombres de algunos Obispos anteriores, por ejemplo, de Cartago en Africa, de Milán en Italia, etc. (*Migne*, *Lugar citado*.)

⁽²⁾ Esto se refiere á todos aquellos que gozan de la paz y comunión con la Santa Iglesia Católica. (*Lugar y página citados*.)

teri ⁽¹⁾, Diáconi, Cléríci, ac pópuli circumadstántes ⁽²⁾, in honórem Sanctórum pro se et suis. los Presbiteros, Diáconos, Clérigos y pueblos circunstantes, en honor de los Santos por sí y por los suyos.

⁽¹⁾ Aquí se hacía mención de los Presbíteros, Diáconos, Subdiáconos y de todos los Clérigos de aquella Iglesia, excepción hecha de los que estuvieran señalados con herejía ó algún crimen grave. (*Lugar citado.*)

⁽²⁾ En este lugar se recitaban los nombres de los oferentes, de los cuales en nuestro Misal muzárabe y en los libros litúrgicos Galicanos, se hace mención. Se recitaban también los nombres del Rey y de los principales magistrados. En la Misa latina se dice en el Canon: *Et ómnium circumstantium, quorum tibi fides cónnita est, et nota devotio, pro quibus tibi offerimus: vel qui tibi offerunt hoc sacrificium laudis, pro se, suisque ómnibus.* — y de todos los que están aquí presentes, de quienes conoces la fe y devoción, por los que te ofrecemos, ó que te ofrecen este sacrificio de alabanza, por sí y por todos los suyos. (*Migne, pag. 543.*)

Responde el Coro ó los Ministros:

Ófferunt pro se et pro univér-
sa fraternitáte. Ofrecen por sí y por la fraternidad universal.

Continúa el Preste diciendo:

FACIÉNTES ⁽¹⁾ commemora-
ciónem Beatissimórum Apostolórum et Mártýrum ⁽²⁾. gloriósæ Sanctæ Mariæ Virginis, Zachariæ, Joánnis, Infántium, Petri, **H**ACIENDO conmemoración de los Bienaventurados Apóstoles y de los Mártires, de la gloriosa siempre Virgen Maria, de Zacarías, de Juan (*el Bautis-*

⁽¹⁾ *Facientes*, esta oración corresponde al *Communicantes* de la Misa latina, y se hace mención en ella en primer lugar de la Santísima Virgen María, y después, en particular, de los Santos Pedro, Pablo.... (*Fabian y Fuero, pag. 85.*)

⁽²⁾ Nótese que no se hace mención en este lugar de los Santos Confesores, porque hasta San Martín no eran reverenciados como Santos sino los Mártires. (*Fabian y Fuero, pag. 9.*)

ta), de los Infantes (*ó inocentes*), de Pedro, Pablo, Juan, Santiago, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Santiago, Simón y Judas, Matías, Marcos y Lucas.

Responde el Coro:

Y de todos los Mártires. Et ómnium Mátyrum. ⁽¹⁾

El Celebrante continúa diciendo:

DEL mismo modo por todas las almas que **I**TEM pro spiritibus pausantium ⁽²⁾. Hilárii,

⁽¹⁾ En este lugar, además de los nombres de los Apóstoles, se recitaban también los nombres de otros Mártires, de un modo especial los de aquellos que alcanzaron la corona del martirio en España; después se omitieron por causa de brevedad. (*Migne*, pág. 543.)

⁽²⁾ Los fieles difuntos son llamados *pausantes*, ó *quiescentes* y también se llaman por el Apóstol *dormientes*. Entre

Athanásii, Mar- duermen. De Hiti ⁽¹⁾, Ambró- lario, Atanasio, sii, Augustini, Martín, Ambro-

estos *dormientes* célebres se nombraban algunos Obispos, ya de España, ya de otras naciones. (*Lugar citado*.)

⁽¹⁾ Aquí se hace mención de algunos Santos: Hilario, Ambrosio, Atanasio, Martín, Agustín, etc., y de ciertos Prelados de la Silla toledana y de otras de España, antes y después de la irrupción de los moros; y, en fin, de los Arzobispos de Toledo después de la conquista por don Alonso, como de Bernardo, Raimundo, etc. Se debe observar igualmente, á fin de evitar escrúpulos, que esto segundo no es *memento* por los difuntos, pues se hace después de la consagración como en la Misa latina; es solamente una mención de honor (como sucedía en lo que se llamaba *Diptica*), primero de los bienhechores y de los Doctores de la Iglesia universal, como Atanasio, Ambrosio, Agustín, etc., luego de los bienhechores de las Iglesias de España, Fulgencio, Leandro, Isidoro, etc., después de los bienhechores de la Iglesia de Toledo, Bernardo, Raimundo, etc., de forma que á los Santos sea para honor y á los demás para salud; ó más bien, y con más propiedad, por intención de los muzárabes en reconocimiento de los beneficios recibidos. (*Fabián y Fuero*, págs. 9 y 10.)

sio, Agustín, Fulgencio, Leandro, Isidoro, David, Julián, otro Julián, Pedro, otro Pedro, Juan, Siervo de Dios, Visitano, Vivente, Félix, Cipriano, Vicente, Geroncio, Zacarías, Cenápolo, Domingo, Justo, Saturnino, Salvado, otro Salvado, Bernardo, Raimundo, Juan, Cerebruno, Gonzalo, Martín, Rodrigo, Juan, Gu-tierrez, Sancho, otro Sancho, Domingo, Julián, otro Julián, Felipe, Esteban, Juan, otro Juan, Félix.

Fulgéntii, Leándri, Isidóri, David, Juliáni, item Juliáni, Petri, item Petri, Joán-nis, Servi Dei, Visitáni, Vivén-tis, Felicis, Cy-priáni, Vincén-tii, Geróntii, Za-chariæ, Cená-poli, Dominici, Justi, Saturnini, Salváti, item Sal-váti, Bernárdi, Raymúndi, Joán-nis, Celebrúni, Gundisálvi, Mar-tini, Roderici, Joánnis, Gutér-rii, Sáncii, item Sáncii, Domini-ci, Juliáni, item Juliáni, Philippi, Stéphani, Joán-nis, item Joán-nis, Felicis.

Responde el Coro:

Et ómnium | Y de todos los
pausántium. | que duermen.

*El Celebrante dice la siguiente
oración:*

Post nómina (1) Post nómina.

ACCÉPTUM ha-be, pie Pa-ter, sacrificium pópuli offerén-tis; quo et vivis

SÉATE agrada-ble, Padre santísimo, el sa-crificio del pue-blo oferente; por

(1) Esta oración se llama *Post nómina*, porque se dice después de los *Dipticos*. Es la tercera de las siete, dice San Isidoro, que se dice por los oferentes, ó por los fieles difuntos, para que por este sacrificio consigan el perdón. (Migne, pág. 114.) El Ilmo. Sr. Fabián y Fuero, pág. 14, dice que se llama así por haber sido nombrada la Santísima Virgen, los Apóstoles, los Mártires y los bienhechores de la Iglesia universal y particular de mayor mérito y dignidad.

el que concedas abundantemente la gracia á los vivos, y á los muertos el descanso eterno.

R. Así sea.

gratiam, et se-
púltis réquiem
largiáris ætér-
nam.

R. Amen.

El Preste dice:

PORQUE tú eres vida de los vivos, salud de los enfermos, y descanso de todos los fieles difuntos por los siglos de los siglos.

R. Así sea.

QUIA tu es vita vivórum ⁽¹⁾, sánitas infirmórum, ac réquies ómnium fidélium defunctórum in ætérna sæcula sæculórum.

R. Amen.

(1) Esta oración viene á ser como la conclusión de las súplicas precedentes, á saber: de los Santos, de los cuales Dios es la vida, como es la salud de los justos enfermos, y el descanso de todos los fieles difuntos. (*Fabián y Fuero*, pág. 87.)

El Celebrante dice la oración siguiente:

Ad pacem ⁽¹⁾.

Ad pacem.

QUAM, Dómine, miseriacórdiam, qui das pacem, assíduis

A tu misericordia, Señor, que das la paz, inmolamos con

(1) Esta es la cuarta oración, llamada *Ad pacem*, dice San Isidoro, *porque en este lugar se da el ósculo de la paz*. El Ilmo. Sr. Fabián y Fuero, pág. 14, dice que es así titulada, porque en el Oficio muzá-rabe se pide, y se da por el Sacerdote antes de la consagración con estas palabras: *Habéte ósculum pacis, etc.*, á fin de que afirmados en unión y caridad, sean aptos para los sacrosantos misterios de Dios; y también porque, cuando los herejes y cismáticos despedazaban la Iglesia de Dios, se asociaban los católicos en paz y caridad para celebrar los misterios sacrosantos. Don Sixto R. Parro, dice en su obra ya citada, pág. 759, que esta cuarta oración es para pedir á Dios la paz y caridad para todos los cristianos, y especialmente para los que se hallan presentes. En la Misa gótica se da la paz en este lugar, porque como antiguamente comulgaban los fieles con

alabanzas continuas. Porque tú eres la paz verdadera, que pacificas todas las cosas, y por tu paz perseveran en las buenas obras todos los recuerdos.

Rj. Así sea.

præconiis immolamus. Quia tu es pax vera, qui pacificas universa, et tua pace commemorantia omnia perseverant in ópera bona.

Rj. Amen.

El Presbítero continúa:

PORQUE tú eres nuestra paz verdadera, y la caridad inquebrantable, que contigo vives y reinas con el Es-

QUIA tu es vera pax nostra, et cháritas indisrupta, vivis tecum et regnas cum Spíritu Sancto, unus

el Sacerdote, y ordena el Evangelio que todo el que ha de comulgar se reconcilie antes con sus enemigos, aunque para ello sea preciso dejar la Oblata sobre el altar, se conserva la antigua disciplina dando ahora la paz.

Deus in sæcula piritu Santo, un
sæculórum. solo Dios por los
siglos de los si-
glos.

Rj. Amen.

Rj. Así sea.

El Preste, levantando las manos hasta los hombros, invoca el auxilio de la Santísima Trinidad, diciendo:

GRATIA Dei Patris omnipotentis, pax ac diléctio Dómini nostri Jesu Christi, et communicatio Spiritus Sancti sit semper cum omnibus nobis (!).

LA gracia de Dios Padre Todopoderoso, la paz y amor de nuestro Señor Jesucristo, y la comunicación del Espíritu Santo sea siempre con todos nosotros.

(!) Al decir la palabra *nobis*, baja las manos y las coloca sobre el altar.

En este lugar hemos de notar la distinción de las tres Personas en la Trinidad Santísima. La *gracia* se atribuye á Dios

El Coro responde:

Et cum homi- nibus bonæ vo- luntátis.	Y con los hom- bres de buena voluntad.
---	--

*Continúa el Sacerdote diciendo,
pero con las manos puestas sobre
el altar:*

Q UÓMODO ad- tátis, pacem fácite.	D E la manera que estéis, haced la paz.
--	--

Padre, como causa eficiente; la paz y el amor á Dios Hijo, como efecto principal de la gracia, quien dejó en su testamento la paz á los Apóstoles y á todos los fieles, y habiendo amado á los suyos, les dió un mandato nuevo para que se amaran entre sí; mas la *comunicación* de la gracia, se atribuye al Espíritu Santo, como su fruto, que es el dador de todas las gracias, don increado y don de dones: por el amor divino vienen á nosotros todas las cosas; por eso en el Oficio latino de la Santísima Trinidad se canta: *Cháritas Pater est, gratia Filius, communicatio Spiritus Sanctus, ¡oh Beata Trinitas!* (Fabían y Fuero, pág. 87.)

*El Coro responde siendo Misa can-
tada ó semitonada; el Preste lo
dice siempre en voz baja:*

P ACEM meam do vobis, pa- cem meam com- mendo vobis, non sicut mun- dus dat pacem do- vobis. <i>ÿ</i> . Novum mandátum do vo- bis, ut diligátis vos invicem.	M I paz os doy, mi paz os recomiendo, no os la doy yo co- mo la da el mun- do. <i>ÿ</i> . Un man- damiento nuevo os doy: que os améis los unos á los otros. P. Mi paz os doy, etc. <i>ÿ</i> . Gloria y ho- nor al Padre, y al Hijo, y al Es- píritu Santo, por los siglos de los siglos. Así sea.
--	--

P. Pacem me- am do vobis... ⁽¹⁾	P. Mi paz os doy....
---	-------------------------

⁽¹⁾ Estas preces que se dicen en la Misa muzárabe para dar la paz, están llenas de misterios: propiamente significan el vínculo de paz que fué recomendado en gran manera y muchas veces por Cristo Señor

Mientras el Coro canta el *Pacem*, el Preste toma la paz de la misma patena besándola, la da al Diácono cuando hay Ministros, y después de haber dicho un poco inclinado y con las manos juntas sobre el borde del altar las palabras que siguen, besa el porta-paz que le presenta el ayudante:

HABÉTE óscu- | **M**ENED el óscu-
lum dilectió- | lo de amor y

nuestro en la última Cena como herencia de los cristianos. Los Angeles en la noche de la Natividad del Señor anunciaron la paz á los hombres de buena voluntad; el mismo Señor y los Apóstoles usaban de esta fórmula para saludar *Pax vobis*; cuyas palabras, el Sumo Pontífice siempre y los Obispos algunas veces, dicen en vez del *Dóminus vobiscum*. Estas no significan la paz del mundo, sino de Cristo, no como el mundo la da: los mundanos dijeron *pax, pax, et non erat pax*, sino como nuevo y principal mandato de amor de unos con otros, fundado en la verdadera caridad; y esto se observa según costumbre antes de la comunión, para que tengan cumplimiento aquellas palabras del Señor: *Si offers minus tuum ad Altäre, vade prius reconciliari fratri tuo.* (Fabián y Fuero, pág. 88.)

de paz, para que nis et pacis, ut seáis aptos para apti sitis sacro- los sacrosan- sanctis mystériis tos misterios de Dei. Dios.

El Sacerdote inclinado, y con las manos juntas sobre el borde del altar, dice:

Me acercaré | Introibo ad al-
al altar de mi | táre Dei mei (1).
Dios.

Contesta el Coro ó los Ministros:

Al Dios, que | Ad Deum, qui
alegra mi juven- | lætificat juven-
tud. | tütém meam.

(1) En la Misa muzárabe se dice un *Introito* para la Misa de los catecúmenos, y aquí se pone otro para la Misa de los fieles más próximo á la consagración; y para que se preparen sigue cierto *Prefacio* ó *Inlacion*.

Poniendo las manos sobre el Cáliz, de modo que las puntas de los dedos lleguen hasta la mitad de la Palia ó Hijueta, pero sin tocarla, dice:

Aures ⁽¹⁾ ad | Los oídos ha-
Dóminum. | cia el Señor.

Responde el Coro:

Habémus ad | Los tenemos
Dóminum. | hacia el Señor.

Levantando las manos hasta los hombros, prosigue:

Sursum cor- | Levantemos
da. | nuestros corazo-
nes.

El Coro contesta:

Levémus ad | Levantémoslos
Dóminum. | al Señor.

(1) Se dice *Aures ad Dóminum*, y no sin fundamento, porque la fe entra por el oído y de corazón se cree para justicia. (Lugar citado.)

Inclinado y con las manos juntas sobre el borde del altar, dice:

DEO ac Dómino **D**EMOS alaban-
nostro Jesu | zas dignas y
Christo Filio | dignas gracias
Dei, qui est in | á Dios y á nues-
cælis, dignas | tro Señor Jesu-
laudes dignas- | cristo Hijo de
que grátias refe- | Dios, que está en
rámus ⁽¹⁾. | los cielos.

Contesta el Coro:

Dignum et jus- | Digno y justo
tum est. | es.

Inmediatamente continúa:

Inlatio ⁽²⁾. | Inlación
ó Ilación.

DIGNUM et jus- | **D**IGNO y justo
tum est, nos | es que te de

(1) Al decir *grátias referámus* eleva las manos, y después las coloca extendidas sobre el altar para decir el *Inlatio* ó *Præfatio*.

(2) Lo que en la Misa muzárase se llama *Inlatio*, equivale al *Præfatio*, según

mos gracias, Señor santo, Padre eterno, Dios Todopoderoso. Que preparas tus invenciones con sabiduría, y dispones todas las cosas con suavidad. Que subiste sobre el Occidente; tu nombre es Señor. Tú eres pan vivo y verdadero, que bajaste del cielo, para que dieras comida á los hambrientos, ¿qué digo?, para que tú mismo

tibi grátias ágere, Dómine Sancte, Pater ætérne, omnipotens Deus. Qui paras adinventiões tuas sapiënter, et dispónis ómnia suávitèr. Qui ascendisti super occásum: Dóminus nomen est tibi. Tu panis es vivus et verus, qui descendisti de cœlo, ut dares escam esuriéntibus, imo ut ipse

esses esca vivéntium. Qui es nobis in pane, quo

el orden romano, y en él se amonesta al pueblo acerca del misterio, ó vida del Santo cuya festividad se celebra, como en el de San Lorenzo y otros puede verse. Llámase *Inlatio* de las cosas hechas, á otras más ocultas del Sacrificio. (*Lugar citado*, pag. 10.)

corda firmántur, ut in virtúte panis hujus per hos dedicátos nómni tuo dies sine impediménto carnis, et sanguinis jejunáre valeámus, te ipsum panem habéntes. Quia páuperes tuos cœléstibus saturas pánibus. Cui mérito ómnes Angeli, et Archángelinon cessant clamáre quotidie, ita dicéntes.

fueras comida de los vivos; que estás para nosotros en el pan, con el que se afirman los corazones, para que en la virtud de este pan podamos ayunar en estos días consagrados á tu nombre sin impedimento de la carne y de la sangre, teniéndote á ti mismo por pan. Porque á tus pobres los hartas de panes del cielo. Al que con razón todos los días no cesan de clamar los Angeles y los Arcángeles, diciéndolo así.

El Coro responde y el Preste dice en voz baja, y medianamente inclinado, con las manos juntas, lo siguiente:

SANCTUS. Sanctus, Sanctus, (¹) Dóminus Deus Sabáoth. Pleni sunt cœli et terra glória majestátis tuæ. Hosánna Filio David. Benedictus qui venit in nómine Dómini. Hosánna in ex-

SANTO, Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos. Llenos están los cielos y la tierra de la gloria de tu majestad. Hosanna al Hijo de David. Bendito el que viene en el nombre del

(¹) Aquí se han de notar las diferencias de este Trisagio, en la Misa latina y la muzárabe; pues donde se dice *gloria tua* en la latina, en la Muzárabe se añade *majestátis tuæ*; en lugar del primer *Hosánna in excélsis*, se dice *Hosánna Filio David*, y en el segundo, después del *Benedictus* etc., se añaden las palabras griegas que significan, Santo, Santo, Santo, oh Señor Dios.

Señor. Hosanna | excélsis. ἅγιος,
en las alturas. ἅγιος, ἅγιος, Κύριε
Agios, Agios, | ὁ θεός.
Agios, Kyrie O
Theos.

Dice el Preste la siguiente oración:

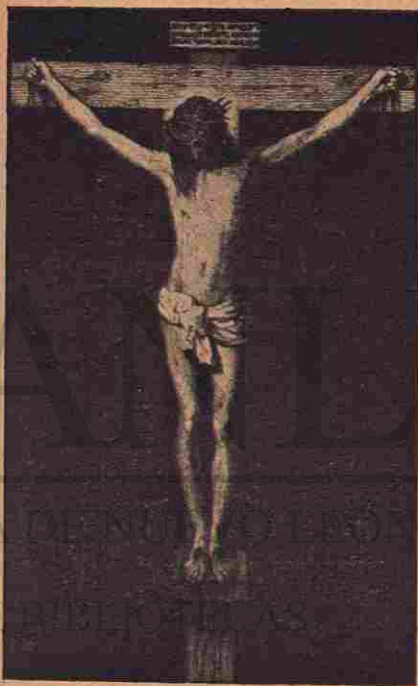
Post Sanctus. | Post Sanctus (¹).

VERDADERA- | **V**ERE Sanctus,
MENTE San- | vere bene-

(¹) Esta es la quinta oración que ordinariamente principia por las palabras *Vere Sanctus, vere benedictus*...., y acaba con estas otras: *Redemptor æternus*: no se responde á ella *Amen* porque inmediatamente continúa el Preste con el Canon. No sabemos con qué fundamento llaman algunos autores litúrgicos á esta oración el Canon, cuando en realidad es la oración *Adesto, adesto*.... que el Sacerdote dice en secreto y haciendo inclinación profunda para denotar mayor reverencia. El Canon resulta muy breve, pues se reduce á esa sola oración, que viene á ser una reverente invocación á Jesucristo para que se digne descender á santificar la Oblata, la que bendice el Sacerdote.

dictus Dóminus
 Jesus Christus
 Filius tuus, qui,
 repudiáta im-
 mundórum con-
 tagióne libámi-
 num simplicem
 ritum novæfunc-
 tiónis instituit.
 Docuitque dis-
 cipulos suos inter
 sacrosáncta so-
 lénnia innocén-
 tia pura vivere,
 et Deo soli hós-
 tiam laudis of-
 férre. Christus
 Dóminus, ac Re-
 demptor ætér-
 nus.

to, verdadera-
 mente bendito
 el Señor Jesu-
 cristo tu Hijo,
 quien, habiendo
 apartado de sí
 el contagio de
 las primicias de
 toda impureza,
 instituyó un rito
 sencillo de nue-
 vo cumplimien-
 to. Y enseñó á
 sus discípulos á
 vivir en medio
 de las solemnidades
 sacrosantas
 con inocencia
 pura, y á
 ofrecer á solo
 Dios la Hostia de
 alabanza. Cristo
 Señor y Reden-
 tor eterno.



El Preste con las manos juntas sobre el altar, y profundamente inclinado, dice en secreto:

ORATIO.

ADÉSTO, además to, Jesu bone Póntifex, in médio nostri, sicut fuísti in medio discipulórum tuórum, et sancti ✠ fica hanc ✠ oblatiónem, ut sanctificáta ✠ sumámus per manum Sancti Angeli tui, Sancte Dómine, ac Redémptor ætérne.

Dóminus noster Jesus-Christus, in qua nocte tradebátur, accépit panem, (ac-

ORACIÓN.

SÉ, Jesús Pontífice bueno, sé en medio de nosotros, como fuiste en medio de tus discipulos, y santi ✠ fica esta ✠ oblatión, para que santificada ✠ la tomemos por mano de tu Santo Angel, Señor santo y eterno Redentor.

Nuestro Señor Jesucristo, en la noche en que fué entregado, tomó el pan, (toma la

Hostia) y dando gracias, loben ✠ cipit hostiam) et dijo, y lo partió, bene ✠ dixit, ac y lo dió á sus fregit, deditque discipulis suis dicens: accipite et manducáte.

Consagración de la Hostia.

PUES esto es **Q**UOC est enim mi Cuerpo. **H**OC est enim Corpus meum.

Después de dichas estas palabras adora de rodillas el Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, y lo eleva luego para que el pueblo lo adore.

Inmediatamente dice:

TODAS las veces que lo comiéreis, hacedlo en memoria ✠ de mí.

R). Así sea.

QUOTIESCÚMQUE manducavéritis, hoc fácite in meam ✠ commemoratiómem.

R). Amen.

Descubre el Cáliz y dice lo siguiente:

Similiter ☩ et Iguualmente ☩
Cálicem post- después que ce-
quam cōnavit nó, tomó el Cáliz
dicens (1). diciendo.

Consagración del Cáliz.

HIC est enim **P**UES este es el
Cáliz Sanguinis mei novi et Cáliz de mi
eterni Testamēti, mystērium fi- Sangre, la del
dei, qui pro vobis nuevo y eterno
et pro multis effundetur in remissiónem peccatorum (2). Testamento, misterio de fe, la cual será derramada por vosotros y por muchos para remisión de los pecados.

(1) Al decir estas palabras bendice el Cáliz, y luego teniéndolo en sus manos un poco levantado, dice las palabras de la consagración.

(2) La consagración se hacía en la época goda, y aun muchos siglos después, con las palabras que á continuación ponemos, que en su colocación difieren algo (pero de nin-

Dichas estas palabras, cubre el Cáliz con la Hijueta, adora igualmente la Sangre de nuestro Señor Jesucristo, y eleva el Cáliz cubierto para que lo adore el pueblo.

Después de la elevación y adoración dice el Preste:

QUOTIESCUM- **T**ODAS las ve-
QUE BIBÉRITIS, ces que lo be-
hoc fácite in biéreis, hacedlo

guna manera en la sustancia y significación) de las ordenadas por el Oficio romano: mas desde que éste fué admitido completamente en la Catedral Primada, usan también los Muzárabes para la Consagración de las mismas palabras que en la Misa latina, para conformarse en esta parte principalísima con la observancia general. Las palabras de la Consagración antes de los tiempos del Emmo. Sr. Fr. Francisco Ximénez de Cisneros eran las siguientes para la Consagración de la Hostia: **Hoc: est: Corpus: meum: quod: pro: vobis: tradetur.** Para la Consagración del Cáliz: **Hic: est: Cáliz: novi: Testamēti: in: meo: sanguine: qui: pro: vobis: et: pro: multis: effun-**

en memoria †
de mí.

R. Así sea.

QUODAS LAS VECES
que comié-
reis este pan y
bebiéreis este
Cáliz, anuncia-
réis la muerte del
Señor, hasta que
venga en el es-

meam † comme-
moraciónem (1).

R. Amen.

QUOTIESCÚM-
QUE mandu-
cavéritis panem
hunc, et Cálicem
istum bibéritis,
mortem Dómini
anuntiábitis, do-
nec véniat in

détur: in: remissionem: peccató-
rum.

Las palabras de la consagración del pan en la liturgia de San Crisóstomo son: **Hoc: est: Corpus: meum: quod: pro: vobis: frángitur: in: remissionem: peccatórum.** La forma de la Consagración del Cáliz es como sigue: **Hic: est: sánquis: meus: novi: Testaménti: qui: pro: vobis: et: pro: multis: effúnditur: in: remissionem: peccatórum.**

(1) Estas tres palabras *in meam commemorationem*, como las mismas anteriores y las siguientes *in claritatem de caelis*, en las festividades de 9 lecciones, menos en las Octavas, se dicen en alta voz, y el Coro ó los Ministros contestan: Amen.

claritatem † de
caelis.

R. Amen.

plendor † de los
cielos.

R. Así sea.

*Ahora el Preste dice la oración
llamada*

Post pridie (1).

COMPLÉNTES
igitur, atque
servántes, præ-
ceptum Unigéni-
ti tui, precámur,
omnipotens Pa-
ter, ut his crea-
túris superpósi-
tis altáριο tuo
spiritum sancti-

Post pridie.

CUMPLIENDO,
pues, y guar-
dando el manda-
to de tu Hijo Uni-
génito, te supli-
camos, Padre
Todopoderoso,
que á estas cri-
aturas sobrepues-
tas en tu altar,

(1) Esta oración *Post pridie*, tal vez llamada así porque, aunque no se profieran en la Misa muzárabe aquellas palabras de la latina, *Pridie quam pateretur* etc., viene á ser lo mismo *In qua nocte tradébatur*. San Isidoro dice que esta es la sexta oración, llamada *confirmación del Sacramento*, para que la oblación que se ofrece á Dios, santificada por el Espíritu Santo, se confirme con el Cuerpo y Sangre de Cristo. (Migne, pág. 117.)

les infundas el espíritu de santificación, para que por la transfusión del celestial é invisible Sacramento, este pan transformado en carne y el Cáliz transformado en sangre, sirva de gracia para los que le ofrecen, de medicina para los que lo tomen.

R. Así sea.

El Preste dice la siguiente oración con las manos juntas ante el pecho:

ORACIÓN.

POR tu excelencia, Señor

ficatiónis infundas, ut per transfusionem cœlestis, atque invisibilis Sacramenti, panis hic transmutatus in carnem, et calix transformatus in sanguinem, sit offerentibus gratia, sumentibus medicina.

R. Amen.

ORATIO.

TE præstante te⁽¹⁾, sancte

⁽¹⁾ *Te præstante*, etc. Estas palabras corresponden á las de la Misa latina *Per quem hæc omnia, Domine, semper bona*

Dómine, quia tu hæc omnia nobis indignis servituis valde bonas creas: sanctificas, vivificas, benedicas ac præstas nobis⁽¹⁾: ut sit te Deo nostro in sæcula sæculorum.

R. Amen.

Quitada la Hijuela, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor de la Patena y lo coloca sobre el Cáliz, diciendo:

Dóminus sit | El Señor sea

creas, etc., aunque la oración varía bastante y al final se contesta por el Coro ó Ministros *Amen*.

⁽¹⁾ Estas cuatro cruces las hace el Sacerdote sobre el Cáliz y la Hostia al mismo tiempo, y la quinta signándose á sí mismo.

santo, porque tú todas estas cosas tan buenas las creas para nosotros tus indignos siervos: las santificas, las vivificas, las benedices y nos las das: para que sea bendita por ti Dios nuestro por los siglos de los siglos.

R. Así sea.

siempre con vos- | semper vobis-
otros. | cum.

R). Y con tu | R). Et cum spi-
espíritu. | ritu tuo.

Eleva con solo la mano derecha el Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, para que por el pueblo se vea, diciendo las palabras que siguen, ó la Antifona propia de la festividad; después hace genuflexión.

Confesemos | Fidem quam
con la boca la | corde crédimus,
fe, que creemos | ore autem dicá-
con el corazón. | mus.

Teniendo el Preste el Cuerpo del Señor sobre el Cáliz (fig. 3.^a), dice en voz baja el Símbolo, mientras el Coro lo canta en las Misas solemnes ó lo semitona en las menos solemnes:

CREEMOS en un | CRÉDIMUS ⁽¹⁾ in
solo Dios, Pa- | unum Deum

⁽¹⁾ Los muzárabes dicen *crédimus, confitemur, expectámus*, porque en otro tiempo el Símbolo se decía por todo el pueblo. Va-

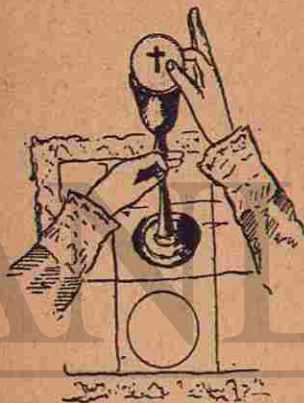


Figura 3.^a

Patrem omnipotentem. Factorem cœli et terræ, visibillum omnium, et invisi-

dre Todopoderoso. Criador del cielo y de la tierra, y hacedor de todas las co-

ría, como se puede observar, en algunas palabras del ordinario latino, pero que no afectan á la sustancia y sentido del Símbolo, sino que sustituyen alguna voz con otra que significa lo mismo, como la palabra griega *ὁμοῦσιον*, que significa, *consustancial*; la palabra *conditorem*, que se añade después de las palabras *visibillum omnium et invisibillum*. Se dice *Deum ex Deo* etc., y en el latino *Deum de Deo*, etc. En el latino *Genitum non factum*, en el muzárabe *natum non factum*, y alguna que otra así.

El Ilmo. Sr. Fabián y Fuero, pág. 11, dice que este es el *Símbolo de Constantinopla*, según consta del decreto del Concilio III de Toledo, cap. II, donde se manda cantar dicho Símbolo en la Misa antes de la oración dominical, ya para que la verdadera fe reciba un testimonio manifiesto, ya para que los ánimos de los pueblos se lleguen á gustar con fe purificada el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Conviene también observar que no se hace aquí inoportunamente la profesión

sas visibles é invisibles. Y en un solo Señor nuestro Jesucristo, Hijo unigénito de Dios, y nacido del Padre antes de todos los siglos. Dios de Dios. Luz de luz. Dios verdadero, de Dios verdadero. Nacido, no hecho, consustancial al Padre, esto es,

sibillum conditorem. Et in unum Dominum nostrum Jesum Christum Filium Dei Unigenitum. Et ex Patre natum ante omnia sæcula. Deum ex Deo. Lumen ex lumine. Deum verum ex Deo vero. Natum, non factum, omni-Padris (ὁμοῦσιον).

de fe cuando el Sacerdote tiene en sus manos el verdadero Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo; puesto que acaece una cosa parecida en el Rito latino cuando el Presbítero administra á un enfermo el Sagrado Viático. Tomando el verdadero Cuerpo y Sangre de Cristo, excita reverentemente al que lo va á recibir para que haga una pública profesión de fe hacia los Sacramentos de la Iglesia Católica.

Patri, hoc est, ejúsdem cum Patre substántiæ: per quem ómnia facta sunt quæ in cœlo, et quæ in terra. Qui propter nos hómines, et propter nostram salutem descendit de cœlis. (*Hic genuflectitur.*) *Et incarnatus est de Spiritu Sancto ex Maria Virgine, et homo factus est.* Passus sub Póntio Piláto. Sepúl- tus, tértia die resurrexit. Ascéndit ad cœlos; sedet ad dexteram Dei Patris omnipoténtis. Inde ventúrus

de la misma substancia con el Padre: por quien todas las cosas han sido hechas, las que están en el cielo y las que están en la tierra. Que por nosotros los hombres, y por nuestra salvación, bajó de los cielos. (*Aquí hace genuflexión.*) *Y se encarnó por el Espíritu Santo de la Virgen Maria, y se hizo hombre.* Padeció bajo el poder de Poncio Pilato. Fué sepultado, resucitó al tercer día. Subió á los cielos; está sentado á la diestra de Dios

Padre Todopoderoso. De allí volverá á juzgar á los vivos y á los muertos; cuyo reino no tendrá fin. Y creemos en el Espíritu Santo, Señor vivificador, y que procede del Padre y del Hijo; con el Padre y el Hijo se ha de adorar y glorificar. El cual habló por boca de los Profetas. Y creemos que hay una Iglesia Santa, católica y apostólica. Confesamos que hay un solo Bautismo para la remisión de los pecados. Esperamos la re-

est judicare vivos et mórtuos. Cujus regni non erit finis. Et in Spiritum Sanctum Dóminum vivificatórem, et ex Patre, et Filio procedentem; cum Patre, et Filio adorandum, et conglorificandum. Qui locútus est per Prophétas. Et unam sanctam, catholicam, et apostolicam Ecclesiám. Confitémur unum baptisma in remissionem peccatórum. Expectámus resurrectionem mortuórum, et vitam ven-

túri sæculi. | surrección de los
Amen ⁽¹⁾. | muertos, y la
 | vida del siglo ve-
 | nidero. Así sea.

Antifona propia de esta festividad.

TU Dómine, da **D**ADNOS, oh Se-
escam nobis | ñor, la comi-
in tẽmpore op- | da en tiempo
portũno; aperi | oportuno; a bre
manum tuam et | tu mano y llena
imple õmnem | de bendición a
ãnimam, bene- | toda alma.
diciõne.

⁽¹⁾ En la Misa muzárabe se dice el Símbolo en todas las dominicas, en las festividades de seis y cuatro capas, y en las Octavas, excepción hecha de las que tengan Antifona propia *ad confractiõnem Panis*; por eso en esta festividad del Santísimo *Corpus Christi* y su Octava no se dice el Símbolo, por tener dicha Antifona, la que sirve también para el *Tiempo de Pasión*, menos en la *Feria V in Cena Dõmini* y *Sabbato Sancto*, que la tienen propia. Estas Antifonas se dicen elevando la Hostia de manera que se vea por el pueblo, y después se hace genuflexión.

La Antifona que se dice per annum, es la que sigue:

TERRA de- **L**A tierra dió su
dit fructum | fruto: bendi-
suum: benedicat | ganos Dios, el
nos Deus, Deus | Dios nuestro,
noster, benedi- | bendiganos Dios.
cat nos Deus. | Aleluya.
Allelúja.

La Antifona para el tiempo de Cuaresma es la siguiente:

FIAT misericór- **H**ÁGASE, Se-
dia tua Dõ- | ñor, tu mise-
mine super nos: | ricordia sobre
quemadmodum | nosotros: de la
sperávimus in | manera que en
te. | ti hemos espe-
 | rado.

Dicho el Símbolo, ó alguna de las Antifonas anteriores, ó la propia de la festividad, el Preste hace la fracción de la Hostia en nueve partes, colocándolas sobre la Patena. Primero la parte por mitad

y deja la que tiene en la mano derecha sobre la Patena, y de la izquierda hace cinco pedazos y los va colocando por su orden; toma luego la otra mitad y hace de ella cuatro pedazos, que igualmente coloca en la Patena formando una cruz (1). Al partir cada pedazo de la Hostia, pronuncia en voz clara una palabra, que es el nombre del misterio que representa aquella particula, á saber: 1.^a Corporatio; 2.^a Nativitas; 3.^a Circuncisio; 4.^a Apparitio; 5.^a Passio; 6.^a Mors; 7.^a Resurrectio; 8.^a Gloria; 9.^a Regnum. (Véanse las figuras 4.^a y 5.^a)

(1) Las particulas se colocan en la Patena en forma de la Cruz de Cristo, y por eso las dos últimas, ó sea *Gloria* y *Regnum*, están en el Misal muzárabe fuera de los círculos (*ultra Rotas*), como lo indica la figura 6.^a ¡Oh! exclama el Ilmo. Sr. Fabián y Fuero, si pudiéramos saber de los Santos Prelados que introdujeron esta forma de colocar las particulas en la Patena, y las razones que á ello los movieron, ¡cuántas significaciones místicas señalarían! Sea permitido conjeturar algunas:

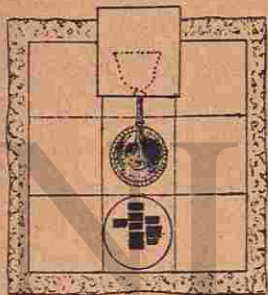
Figura 4.^a



Figura 5.ª

Después el Preste cubre el Cáliz é inmediatamente con las manos juntas ante el pecho hace el Memento pro vivis, cuyas tres palabras las dice con voz inteligible.

1.ª, aunque la Hostia esté dividida en tantas partes, es uno y el mismo Cristo crucificado verdadero é íntegro el que está en todas y en cada una de ellas; 2.ª, se debe empezar por la fracción y colocación desde *Corporatio*, porque la Encarnación del Verbo fué el principio de nuestra salvación, y en la *Resurrección*, que es la partícula con que últimamente se forma el brazo de la cruz (como indica la figura 6.ª), se designa la consumación de la Pasión y de nuestra Redención. Añádense otras dos partículas: *Gloria* y *Reino* no circunscriptas á los círculos (*Rotis*) para que creamos que Cristo está sentado á la diestra del Padre vencedor de la muerte, y que su reino durará por los siglos de los siglos; 3.ª, para indicar que la *Gloria* y el *Reino* de Cristo no están limitados á lugar ni á tiempo.

La octava partícula, ó sea *Gloria*, procura hacerla siempre algo más grande que las otras, y la partícula *Regnum*, es la más pequeña. (Figura 5.ª)

Figura 6.^a

Terminado el Meménto dice Oré-
mus y la siguiente oración, pues-
tas las manos sobre el Altar:

Ad Oratiómem
Dominicam (1).

Ad Oratiómem
Dominicam.

ORÉMUS (2).

OREMOS.

P RÆCÉPTUM
oratiónis,
quod Christus
suis commenda-
vit Discipulis,
nos quoque, fra-
tres, cum gémi-

E L precepto
de orar, que
Cristo recomen-
dó á sus discipu-
los, nosotros tam-
bién, hermanos,
clamemos desde

(1) Esta Oración es como una Intro-
ducción, Capítulo ó Prefacio á la Oración
dominical, y equivale al *præceptis salutá-
ribus móniti*, etc. de la Misa latina. Es la
última de aquellas siete que San Isidoro
menciona el cual añade: *Estas son las siete
oraciones del sacrificio recomendadas por
la doctrina apostólica y evangélica.* (Migne,
pág. 119.) A continuación dice el *Pater
noster*, etc., dividido en las siete peticio-
nes á las que contesta el Coro ó los Mi-
nistros Amen.

(2) Véase la nota de la pág. 56, sobre
la palabra *Orémus*.

la tierra con gemido salido del corazón.

Padre nuestro, que estás en los cielos.

R. Así sea.

Santificado sea tu nombre.

R. Así sea.

Venga á nos el tu reino.

R. Así sea.

Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.

R. Así sea.

El pan nuestro de cada día danosle hoy.

R. Porque eres Dios.

Y perdónanos nuestras deudas, así como nos-

tu cordis exclamémus é terris.

Pater noster, qui est in cœlis.

R. Amen.

Sanctificétur nomen tuum.

R. Amén.

Advéniat regnum tuum.

R. Amen.

Fiat volúntas tua, sicut in cœlo, et in terra.

R. Amen.

Panem nostrum quotidianum da nobis hódie.

R. Quia Deus es.

Et dimitte nobis débita nostra, sicut et nos

dimittimus debitoribus nostris.

R. Amen.

Et ne nos inducas in tentationem.

R. Sed libera nos á malo.

Continúa diciendo el Sacerdote:

LIBERÁTI á malo, confirmáti semper in bono, tibi servire mereámur Deo ac Dómino nostro. Pone, Dómine, finem (*Hic percutiat pectus*) peccátis nostris (1):

otros perdonamos á nuestros deudores.

R. Así sea.

Y no nos dejes caer en la tentación.

R. Más libranos de mal.

LIBRADOS de todo mal, confirmados siempre en el bien, merezcamos servirte á ti Dios y Señor, nuestro. Pon, Señor, fin (*aquí se da un golpe en el pecho*) á nues-

(1) Estas palabras *Pone, Dómine, finem peccátis nostris*, corresponden á las palabras de la Misa latina, *Nobis quoque peccatoribus*; en unas y en otras se da el Preste un golpe en el pecho.

tros pecados: da alegría á los atribulados, ofrece la redención á los cautivos, la salud á los enfermos, y el descanso á los difuntos: concede la paz y la seguridad en todos nuestros días: abate la insolencia de nuestros enemigos, y escucha, oh Dios, las oraciones de todos tus siervos los fieles cristianos, en este día y en todo tiempo. Por Jesucristo Señor nuestro, tu Hijo, que vive contigo y reina en la unidad del Espi-

da gáudium tribulátis, præbe redemptiónem captivis, sanitátem infirmis, requiémque defúntis: concéde pacem et securitátem in ómnibus diébus nostris: frange audáciam inimicórum nostrórum, et exáudi, Deus, oratiónes servórum tuórum ómnium fidélium christianórum in hac die, et in ómni tēpore. Per Dóminum nostrum Jesum Christum Filium tuum, qui tecum vivit, et regnat in unitáte Spiritus Sancti, Deus

per ómnia seculorum.

ritu Santo, Dios por los siglos de los siglos sin fin.

R). Amen.

R). Así sea.

Descubre el Cáliz y hace genuflexión, y tomando de la Patena la particula Regnum, la pone sobre el Cáliz, como indica la figura 7.^ª, y dice la siguiente oración: Sancta sanctis.....; pero en tiempo Pascual, en esta festividad del Santísimo Corpus Christi y en su Octava, dice antes de la mencionada oración, tres veces, subiendo un tono cada vez, lo que sigue:

VICIT Leo de tribu Juda, **V**ENCIO el León de la tribu de radix David Judá, la raiz de Alleluja (1). David, Aleluya.

(1) La propiedad de estas palabras todos la alcanzarán con facilidad, teniendo presente que Cristo Señor nuestro fué el Triunfador de la muerte, llevó cautiva la cautividad, dió dones á los hombres, venció con su muerte al enemigo, se vistió de hermosura, subió victorioso á los

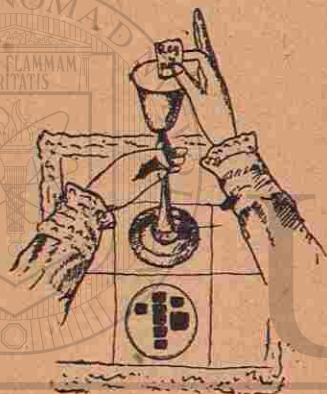


Figura 7.ª

El Coro ó los Ministros contestan las tres veces, subiendo de la misma manera un tono cada vez:

QUI sedes super Chérubim, radix David. Allelúja.

QUE estás sentado sobre los Querubines, la raíz de David. Aleluya.

Inmediatamente dice el Preste en voz baja lo que sigue, teniendo aún la partícula Regnum en la mano sobre el Cáliz:

SANCTA sanctis, et conjunctio Corporis Dómini nostri Jesu Christi sit suméntibus, et potántibus nobis

LAS cosas santas para los Santos, y la unión del Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo sirva á nosotros los

cielos, y por su fortaleza es llamado con razón León de la tribu de Judá de la estirpe y familia de David, que está sentado sobre los Querubines, y su santísima Humanidad fué exaltada sobre los coros de los Angeles. (*Fabián y Fuero, pág. 102.*)

que le tomamos ad véniam, et
y recibimos, de defunctis fidéli-
perdón, y á bus præstetur ad
los fieles difun- réquiem.
tos de descanso
eterno.

Ahora deja caer la partícula dentro del Caliz, lo cubre con la Hija, hace genuflexión, y dice en alta voz, á no ser que la Misa fuere cantada con Ministros, que entonces dice lo que sigue el Diácono:

Humilláos pa-
ra recibir la ben-
dición.

Humiliáte vos
benedicióni (*).

(*) El Sacerdote amonesta aquí al pueblo que se humille á la bendición, que da con tres ó más peticiones, poniéndose todos en el acto de rodillas. La práctica de dar en este lugar la bendición trae su origen el Concilio IV de Toledo, can. 18, presidido por San Isidoro, donde se establece que la bendición se dé al pueblo después de la Oración Dominical, y luego se tome el Sacramento del Cuerpo y Sangre de Cristo. En la Misa latina se da la bendición antes de leerse el último Evangelio (Migne, pag. 120.)

El Preste dice:

Dóminus sit
semper vobis-
cum.

R. Et cum spi-
ritu tuo.

El Señor sea
siempre con vos-
otros.

R. Y con tu
espíritu.

Benedictio.

Bendición.

FIDES, qua cré-
ditis Chris-
tum, perdúcat
vos ad regna cœ-
lórur.

R. Amen.

Spes, qua spe-
rátis æterna per-
patiéntiam, vos
fáciat advérsa
sustinére præ-
séntia.

R. Amen.

LA fe, por la
que crééis á
Cristo, os acom-
pañe al reino de
los cielos.

R. Así sea.

La esperanza,
por la que espe-
ráis por la pa-
ciencia los bie-
nes eternos, os
haga tolerar las
cosas adversas
presentes.

R. Así sea.

La caridad indeficiente, no sólo os sea dada a quien abundancia como dulzura de los hombres, sino también después como consorcio de los ángeles.

R. Así sea.

Por la misericordia de nuestro mismo Dios, que es bendito, y vive y rige todas las cosas por los siglos de los siglos.

R. Así sea.

El Señor sea siempre con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Cháritas indeficiens, et hic dulcedinem hóminum, et post consórtium vobis prælargiátur Angelórum.

R. Amen.

Per misericórdiam ipsius Dei nostri, qui est benedictus, et vivit et ómnia regit in sæcula sæculórum.

R. Amen.

Dóminus sit semper vobiscum.

R. Et cum spiritu tuo.

Dicho ésto, el Coro canta y el Preste dice en voz baja los Accedentes propios del tiempo, que en esta festividad y su Octava, y desde el Adviento hasta la Cuaresma, y desde la Vigilia de la Epifanía hasta el Adviento, son los siguientes:

CUSTÁTE ⁽¹⁾ et vidéte quam suávis est Dóminus. Allelúja, Allelúja, Allelúja. y. Benedicam Dóminum

CUÁN suave es el Señor. Aleluya, aleluya, aleluya. y. Bendiciré al Señor en todo tiempo, su

⁽¹⁾ Esta Antifona, llamada *Ad accedentes*, está tomada del Salmo XXXIII, 9, y se llama así, porque en ella se amonesta á los fieles para que se acerquen á la mesa celestial con la mayor devoción posible, y en otro tiempo se cantaba mientras el pueblo se acercaba á recibir la sagrada comunión. Las Constituciones apostólicas (Lib. VIII, cap. 13, alias cap. 20) mandan que, cuando se distribuya la Sagrada Eucaristía, se cante el Salmo XXXIII. (*Migne*, pág. 565.)

alabanza siempre en mi boca. Aleluya, aleluya, aleluya. *ŷ*. Redimirá el Señor las almas de sus siervos, y no será culpado ninguno de los que esperan en él. Aleluya, aleluya, aleluya. *ŷ*. Gloria y honor sea dado al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Así sea. Aleluya, aleluya, aleluya.

Accedentes para el tiempo de Cuaresma.

EL que á mí viene, no tendrá hambre; el

in omnítēpore, semper laus ejus in ore meo. Allelúja, Allelúja, Allelúja. *ŷ*. Rédimet Dóminus ánimas servórum suórum, et non derelínquet omnes, qui sperantíneum Allelúja, Allelúja, Allelúja. *ŷ*. Glória et honor Patri, et Filio, et Spiritui Sancto in sæcula sæculórum. Amen. Allelúja, Allelúja, Allelúja.

QUI venit ad me non esúriet: qui credit

in me non sitiet umquam. *ŷ*. Ego sum lux mundi: et qui séquitur me non ambulábit in tēnebris, sed habébit lumen vitæ. P. Qui venit ad me.... *ŷ*. Qui mandúcat meam carnem et bibit meum sángxinem; in me manet et ego in illo. P. Qui venit ad me.... *ŷ*. Glória et honor Patri, et Filio, et Spiritui Sancto, in sæcula sæculórum. Amen. P. Qui vivit et credit in me, non moriétur in aetérnum.

que en mi cree, nunca jamástendrá sed. *ŷ*. Yo soy la luz del mundo, y el que me sigue no andará en tinieblas, mastendrá la lumbre de la vida. P. El que á mi viene.... *ŷ*. El que come mi carne, y bebe mi sangre, en mí mora, y yo en él. P. El que á mi.... *ŷ*. Gloria y honor sea dado al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Así sea. P. El que vive y cree en mí no morirá jamás.

Accedentes para el tiempo Pascual:

GAUDÉTE, pópuli, et lætámini. Angelus sedit super lápidem Dómini; ipse vobis evangelizábit. P. Christus surréxit á mórtuis Salvátor mundi: et replévit ómniasuavitáte. Gaudéte, pópuli, et lætámini. *ÿ.* Erat autem aspéctus ejus sicut fulgur; et vestiménta ejus sicut nix; et dixit. P. Christus surréxit..... *ÿ.* Et exiérunt mulieres citó de monumento eum timóre, et gáudio magno: cur-

GOZÁOS pueblos y alegráos. Un Angel se sentó sobre la piedra del sepulcro del Señor, él mismo os lo anunciará. P. Cristo el Salvador del mundo resucitó de entre los muertos, y llenó todas las cosas de suavidad. Gozáos pueblos y alegráos. *ÿ.* Y su aspecto era como un relámpago, y sus vestiduras como la nieve, y dijo. P. Cristo el Salvador..... *ÿ.* Y las mujeres salieron al punto

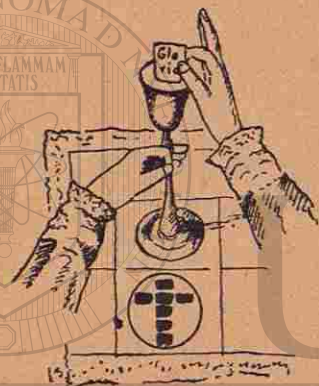
del sepulcro con miedo y con gozo grande, y fueron corriendo á dar las nuevas á sus discípulos, porque ha resucitado. P. Cristo el Salvador..... *ÿ.* Gloria y honor sea dado al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Así sea. Gozáos pueblos y alegráos.

réntes nunciárediscípulisejus, quia resurréxit. P. Christus surréxit..... *ÿ.* Glória et honor Patri, et Filio, et Spiritui Sancto, in sæcula sæculórum. Amen. Gaudéte, pópuli, et lætámini.

El Preste descubre el Cáliz, hace genuflexión y toma de la Patena la partícula Gloria, que es la mayor en tamaño, (fig. 8.^a), y al tomarla dice estas palabras:

TOMARÉ de la mesa del Señor el pan del cielo: y el nom-

PANEM cœlestem de mensa Dómini accipiam: et nomen

Figura 8.^a

Dómini invocá- | bre del Señor in-
bo (!). | vocaré.

Estando el Preste con la partícula en la mano sobre el Cáliz, (fig. 8.^a), dice con voz inteligible Memento pro defunctis: terminado, dice en voz baja la siguiente oración:

DÓMINE Deus | **S**EÑOR Dios
meus, da mi- | mio, concéde-

(1) Terminados los *Accedentes* del día dice el Sacerdote: *Panem cœlestem*...., y teniendo en sus manos la partícula *Gloria*, hace el *Memento pro defunctis* (figura 8.^a); porque el Sacrificio de la Misa no sólo es propiciatorio é impetratorio, sino también satisfactorio por los vivos y difuntos. Después sume la partícula *Gloria* y las demás en orden inverso de como fueron colocadas en la Patena, de manera que sea la última en la suncción *Corporátio*, que fué la primera en la fracción, para manifestar que es Dios el Alfa y Oméga, (A et Ω) el principio y fin de todas las cosas; ya también porque comenzó nuestra Redención por la Encarnación, y todos los misterios de la vida, pasión, muerte y Resurrección de Cristo fueron admirablemente ordenados para que alcanzáramos nuestra eterna salvación. (*Fabián y Fuero*, pág. 103.)

me que yo tome para mí también el cuerpo y sangre de tu Hijo nuestro Señor Jesucristo: de tal manera que por él merezca recibir el perdón de todos los pecados, y llenarme de tu Santo Espíritu, Dios nuestro, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Así sea.

Ahora hace la señal de la cruz sobre el Cáliz con la misma partícula, y la sume diciendo:

DIOS te salve por siempre
✠ Carne santísima de Cristo, suma dulzura por toda la eternidad.

hi corpus, et sanguinem Filii tui Domini nostri Jesu Christi ita sumere: ut per illud remissionem omnium peccatorum merear accipere, et tuo Sancto Spiritu repleri, Deus noster, qui vivis et regnas in sæcula sæculorum. Amen.

AVE in ævum
✠, sanctissima caro Christi, in perpétuum summa dulcédo.

Hecha la sunción de todas las partículas, medita un breve rato sobre el Santísimo Sacramento, teniendo las manos juntas ante el pecho: luego descubre el Cáliz, hace genuflexión, y purifica la Patena diciendo:

AVE in ævum
potus, qui mihi ante omnia, et super omnia dulcis es.

DIOS te salve por siempre
bebida celestial, que eres para mí dulce ante todas y sobre todas las cosas.

Sume el Sanguis con la partícula Regnum, después de hacer la señal de la cruz con el Cáliz, diciendo:

CORPUS ✠ et
Sanguis Dó- **E**L Cuerpo ✠ y
Sangre de

(¹) Antes de la sunción se saluda al verdadero Cuerpo y Sangre de Cristo con las palabras dichas, para significar su perpetua dulzura ante todas y sobre todas las cosas. En la Misa latina, en este lugar, se dicen las palabras del Centurión *Domine non sum dignus....* (Fabían y Fuero, pág. 103.)

nuestro Señor
Jesucristo guar-
de mi cuerpo y
mi alma para la
vida eterna. Asi
sea.

mini nostri Jesu
Christi custódiat
corpus et áni-
mam meam in
vitam ætérnam.
Amen.

El Coro canta en este lugar las siguientes Antifonas, que varían según el tiempo, las cuales corresponden á las llamadas Comunión de la Misa latina:

FORTIFICADOS
con el Cuerpo
y sangre de Cris-
to, te alabamos,
Señor. Aleluya,
aleluya. aleluya.

REFÉCTI Chris-
ti Córpo, et
sánguine, te lau-
dámus Dómine.
Allelúja, Allelú-
ja, Allelúja.

*En tiempo de Cuaresma la Anti-
fona llamada Comunión es la
siguiente:*

REPLÉTUM est
gáudio os
nostrum, et lin-
gua nostra in
exultatióne.

SE llenó de go-
zo nuestra
boca, y nuestra
lengua de rego-
cijo.

*Después de una breve pausa, toma
la primera ablución, se purifica
los dedos con vino y agua, y dice:*

DÓMINE Deus
meus, Pater,
et Filius, et Spi-
ritus Sanctus:
fac me te semper
querere et dili-
gere: et á te per
hanc sanctam
communiónem,
quam sumpsi,
numquam recé-
dere: quia tu es
Deus, et præter
te non erit álius
in sæcula sæcu-
lórurum. Amen.

DH Señor Dios
mio, Padre,
é Hijo, y Espíri-
tu Santo; haz
que yo siempre
te busque y ame:
y de tí, por esta
santa comunión
que he tomado,
nunca jamás me
aparte: porque
tú eres Dios, y
fuera de tí no ha-
brá otro por los
siglos de los si-
glos. Así sea.

*Mientras el Preste recoge los Cor-
porales y cubre el Cáliz, se quita
por los ayudantes el Misal pequeño,
ó Liber ómnium offeréntium, se
trae el otro al lado de la Epístola,
donde va el Preste para decir ó*

cantar la última oración, que corresponde á la que en la Misa latina se llama Post communio, mas antes, con las manos juntas ante el pecho, dice las Antífonas Refecti Christi, etc., ó Repletum est, etcétera, ya conocidas.

Post communio. Post communio.

ORATIO.

CORPUS Dómini nostri Jesu Christi, quod accépimus, et sanctus sânguis ejus, quem potávimus, adhæreat viscéribus nostris, ætérne omnipotens Deus, ut non nobis véniat ad júdicium, neque ad condemnatiónem, sed proficiat ad salútem, et ad

ORACIÓN.

EL Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, que hemos tomado, y su santa sangre que hemos recibido, únanse estrechamente á nuestros corazones, eterno Dios Todopoderoso, á fin de que no resulte para nosotros de sentencia ni de condenación, sino que

nos aproveche para salvación y remedio de nuestras almas para la vida eterna.

R). Así sea. R). Amen.

Terminada esta oración y después de contestar el Coro Amen, dice el Preste yendo desde el Misal al medio del Altar, con las manos extendidas ante el pecho:

POR tu misericordia, Dios nuestro, que eres bendito, y vives y riges todas las cosas por los siglos de los siglos.

R). Así sea.

PER misericórdiam tuam, Deus noster, qui es benedictus, et vivis et ómnia regis ⁽¹⁾ in sæcula sæculórum.

R). Amen.

El Preste, con las manos extendidas sobre el Altar, dice:

El Señor sea | Dóminus sit

⁽¹⁾ Véase lo que se dijo en las notas de la pág. 58, sobre estas palabras.

semper vobiscum.

R). Et cum spiritu tuo.

siempre con vosotros.

R). Y con tu espíritu.

En las festividades más solemnes, en las Octavas y en las Dominicas siguientes á la Pascua de Resurrección, dice el Preste, y cuando hay Ministros el Diácono, las palabras que siguen, á no ser que la festividad las tenga propias, cuyas palabras corresponden en la Misa latina al Ite Missa est:

SOLEMNIATA compléta sunt in nómine Dómini nostri Jesu Christi: votum nostrum sit accéptum cum pace.

R). Deo grátias.

LAS solemnidades han terminado en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, nuestro voto sea recibido con paz.

R). Gracias sean dadas á Dios.

En las fiestas menos solemnes, se dice lo siguiente:

MISSA acta est in nómine Dómini nostri Jesu Christi: perficiámus cum pace.

R). Deo grátias.

LA Misa ha terminado en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, marchemos en paz.

R). Gracias sean dadas á Dios.

Arrodillado el Preste en medio del Altar, dice la siguiente Antifona, con sus versículos y oración:

SALVE (1) Regina mater misericórdiæ, vita,

DIOS te salve, Reina y Madre de miseri-

(1) Hemos de advertir que esta antifona *Salve, Regina*.... no es propia del Rito Muzárabe antiguo, sino que fué añadida á él por el Cardenal D. Fr. Francisco Ximénez de Cisneros, tomada del antiguo Misal Toledano Romano antes de su corrección y antes de los Decretos de San Pío V. (*Fabián y Fuero*, pág. 104.)

cordia, vida y dulzura, esperanza nuestra. Dios te salve á ti llamamos los desterrados hijos de Eva. A ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos. Y después de este destierro muéstranos á Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima! ¡Oh piadosa! ¡Oh dulce siempre Virgen María!

dulcedo et spes nostra, salve. Ad te clamámus éxules, filii Evæ. Adtespirámus geméntes et flentes in hac lacrymárum valle. Eja ergo, advocáta nostra, illos tuos misericórdes óculos ad nos convérte; et Jesum, benedictum fructum ventris tui, nobis post hoc exilium osténde: ¡Oh clemens! ¡Oh pia! ¡Oh dulcis semper Virgo María!

ÿ. Post partum Virgo inviolata perman-sisti.

R. Dei gé-nitrix intercède pro nobis.

ÿ. A subitá-neá et improvisa morte.

R. Libera nos Dómine.

ÿ. Ora pro nobis Sancta Dei gé-nitrix.

R. Ut digni efficiámur promissionibus Christi.

ÿ. Dóminus sit semper vobiscum.

ÿ. Después del parto quedas-tes Virgen immaculada.

R. Intercede por nosotros, santa Madre de Dios.

ÿ. De una muerte repentina é impre- vista.

R. Libranos Señor.

ÿ. Ruega por nosotros, santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

ÿ. El Señor sea siempre con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

ORACIÓN.

CONCEDE á nosotros, tus siervos, os rogamos, Señor Dios, que gocemos de perpetua salud de alma y cuerpo; y por la gloriosa intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, nos veamos libres de la tristeza presente y gocemos completamente de la alegría eterna. Por Cristo Señor nuestro.

R. Así sea.

R. Et cum spiritu tuo.

ORATIO.

CONCÉDE nos fámulos tuos, quæsumus Dómine Deus, perpétua mentis et córporis sanitáte gaudére, et gloriósa Beatae Mariæ semper Virginis intercessióne á præsentí liberári tristitia, et æterna pérfrui lætítia. Per Christum Dóminum nostrum.

R. Amen.

Acabada la oración se levanta el Preste, hace una Cruz sobre el Ara y la besa, diciendo:

In unitáte | En la unidad del
Sancti Spiritus. | Espiritu Santo.

Alza los ojos y manos hacia la Cruz, y dice:

Benedicat vos. | Os bendiga.

Se vuelve al pueblo para darle la bendición, diciendo:

Pater ✠ et Filius ⁽¹⁾. | El Padre ✠ y el Hijo.

Oración para después de oír la Santa Misa.

GRACIAS te doy, Señor Dios mío, porque has tenido por bien que yo me halle presente á estos divinos Misterios; y te suplico me con-

(1) Véase lo que hemos dicho en la pág. 58 sobre el volverse el Sacerdote hacia el pueblo.

serve en tu santo temor, me des tu gracia, me inflames en tu amor, y por los merecimientos é intercesión de la Virgen María nuestra Señora, y de todos los Santos, me des buena vida y buena muerte, por tu santísima vida y santísima muerte. Amén.



DIFERENCIAS GENERALES

ENTRE EL REZO Ó OFICIO MUZÁRABE Y EL ROMANO

TRAE su origen la Misa y Rito muzárabe, desde los primeros siglos de la Iglesia.

Después de la invasión de los moros en España, los cristianos obtuvieron de los vencedores la libertad de conservar el ejercicio de su religión. Así, pues, muchos de ellos no abandonaron las ciudades en que vivían, sino que al capitular con los moros, ponían esta condición para rendirse y obtenían este privilegio. De aquí les vino su nombre de *mozárabes* ó *muzárabes*, que significa mezclados con los árabes, como dice el Arzobispo D. Rodrigo, *Isti sunt misti árabes eo quod mixti arábibus convivébant, quoniam hódie apud vos novum perseverat et genus.*

serve en tu santo temor, me des tu gracia, me inflames en tu amor, y por los merecimientos é intercesión de la Virgen María nuestra Señora, y de todos los Santos, me des buena vida y buena muerte, por tu santísima vida y santísima muerte. Amén.



DIFERENCIAS GENERALES

ENTRE EL REZO Ó OFICIO MUZÁRABE Y EL ROMANO

TRAE su origen la Misa y Rito muzárabe, desde los primeros siglos de la Iglesia.

Después de la invasión de los moros en España, los cristianos obtuvieron de los vencedores la libertad de conservar el ejercicio de su religión. Así, pues, muchos de ellos no abandonaron las ciudades en que vivían, sino que al capitular con los moros, ponían esta condición para rendirse y obtenían este privilegio. De aquí les vino su nombre de *mozárabes* ó *muzárabes*, que significa mezclados con los árabes, como dice el Arzobispo D. Rodrigo, *Isti sunt misti árabes eo quod mixti arábibus convivébant, quoniam hódie apud vos novum perseverat et genus.*

El Concilio IV de Toledo, en el capítulo II, mandó que sólo se practicase este Rito en todos los dominios de la España y Galia gótica, habiéndole adicionado algunas misas propias, varios himnos y diferentes oraciones los Santos Arzobispos de Toledo, Ildefonso y Julián.

Con los nombres de *Apostólico*, *Isidoriano*, *Toledano* y *Gótico* vino observándose en la Iglesia de España mientras mandaron los Monarcas godos, y en Toledo se continuó practicando también durante la dominación musulmana, cuyos conquistadores permitieron el culto público á los cristianos en seis Parroquias y otras Ermitas que hasta hoy se llaman Muzárabes.

Las fundaciones, según San Ildefonso, de estas seis Parroquias, se encuentran en los siglos VI, VII y VIII, en esta forma:

Santa Justa, se fundó en	554
Santa Eulalia, en.....	559
San Sebastián, en.....	601
San Marcos, en.....	634
San Lucas, en.....	641
San Torcato, en.....	701

Por la fecha de estas fundaciones se ve que la Parroquia más moderna cuenta doce siglos.

Según el último arreglo parroquial, aprobado por Real decreto de 13 de Julio de 1899, y Real Cédula Auxiliatoria de 9 de Abril de 1900, y planteado por el Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal Sancha en 1.º de Octubre siguiente, se respetan dos Parroquias muzárabes, con la advocación de San Marcos Evangelista y de las Santas Justa y Rufina, á pesar de tener poca feligresía, en atención á sus muchas tradiciones y gloriosos recuerdos.

Como la Reina D.^a Constanza, mujer de D. Alonso VI cuando este Monarca recobró á Toledo, así como el primer Arzobispo nombrado entonces para esta ciudad, el monje D. Bernardo, eran franceses y acostumbrados, por lo mismo, al ejercicio del rezo ó rito romano, quisieron que en Castilla se aceptase y pusiese en práctica; al efecto, comprometieron al Rey á que tomase empeño en esta mudanza tan apetecida por ellos como rechazada y repugnada por los castellanos, y principalmente por los de Toledo, que tenían aprobado su antiguo y venerando rito por diferentes Sumos Pontí-



fices y Concilios. Tan allá fueron las cosas en esta contienda que, conforme á las rudas costumbres de aquella época, se aventuró su resolución á la suerte de las armas, autorizándose un desafío ó duelo público en que cada cual de los contendientes representase á uno de los dos oficios ó liturgias, quedando triunfante el oficio gótico, con bastante disgusto de los Reyes, del Arzobispo y de otros personajes influentes.

El Rey, por su parte, á pesar del resultado favorable que obtuvo el desafío reciente, insistía en que se sometiese la Iglesia toledana como las demás habían hecho, y por último, se vino á encomendar de nuevo la disputa al juicio de Dios, que milagrosamente decidiera con cuál de los dos ritos se tenía por mejor servido, y de acuerdo en esto ambas parcialidades, se prepararon unos y otros con algunos días de ayunos y otras penitencias y oraciones públicas, y un día se arrojaron á una hoguera encendida en medio de la plaza principal de esta ciudad (que regularmente sería la de Zocodover), los dos Breviarios y Misales, uno gótico ó muzárabe y otro romano ó gre-



goriano, y parece, según unos, que el romano saltó fuera de la lumbre sin quemarse, y el gótico permaneció en ella ileso, hasta que se apagó el fuego; según otros, se abrasó el romano, quedando el gótico en el fuego sin quemarse; de uno ó de otro modo, no satisfizo este resultado á los que abogaban por la introducción del oficio nuevo, y el Rey se obstinó en que se abrazara éste, dejando sin uso el antiguo; pero tal fué la fuerza del convencimiento público en dar la razón á los muzárabes, que el mismo D. Alonso tuvo que acceder á que el rito gótico se continuase practicando exclusivamente en las seis parroquias de Toledo donde se había venido conservando mientras la dominación de los moros.

Al cabo de cuatro siglos que habían pasado los disturbios y contiendas que acabamos de reseñar, el rezo gótico ó muzárabe iba desconociéndose, pues las Parroquias en que se debía perpetuar, ya por la falta de feligreses (porque las que conservan algún número de éstos le tienen en su mayor parte avecinados fuera de la ciudad), ya también por lo calamitoso de los tiempos, apenas ejer-

citaban el culto, especialmente en cuanto al rezo de las Horas canónicas; sólo la Misa era celebrada con alguna más frecuencia, de manera que el conocimiento completo de este rito vino á ser casi patrimonio peculiar de algunos pocos eclesiásticos eruditos. Temeroso, pues, de que con el tiempo viniera á desaparecer del todo tan glorioso monumento de la antigua Iglesia española, el nunca bastantemente alabado Arzobispo y célebre Cardenal D. Fr. Francisco Ximénez de Cisneros, determinó fundar una Capilla en que hubiese Sacerdotes exclusivamente dedicados á sostener el culto conforme al Misal y Breviario góticos, de cuyos dos libros hizo una copiosa edición después de haber mandado corregir los originales, por personas de conocida inteligencia, teniendo á la vista los códices más puros y auténticos que se conservan en la riquísima y selecta librería de la Catedral.

Instituyó trece Capellanes, que son uno mayor y doce menores, con un sacristán (Presbítero también) y dos mozos sirvientes, cuyos Capellanes dijeseñ todos los días Misa cantada y las Horas canónicas lo mismo, según el rito



Verdadero retrato del Cardenal D. Fr. FRANCISCO XIMENEZ DE CISNEROS, Fundador de la Capilla Muzárabe.

y ceremonial gótico ó muzárabe, como se ha venido haciendo, y hoy se hace, aunque con menor número de Capellanes (1), y desempeñasen los aniversarios y demás cargas.

(1) Después de haber sufrido las rentas de esta Capilla diferentes rebajas por efecto de los tiempos, y por consiguiente, también el número y dotación de los Capellanes, se vió cerrada y suspenso el ejercicio del culto gótico por espacio de dieciséis ó dieciocho años de la pasada época de trastornos políticos; y por último, ha sido objeto de uno de los artículos del Concordato celebrado en 1851 con la Santa Sede, en el cual se establece que continúe esta Capilla, pero con sólo ocho Capellanes de los que se decían antes menores, los cuales tendrán la categoría de Canónigos de Iglesia de sufragánea, con la renta de 11.000 reales, y el Capellán Mayor se declara ser una de las Dignidades de la Catedral Primada, con 16.000, como las demás de su clase; quedando obligados los ocho menores á concurrir al Coro Catedral en todas las festividades que se les releva de su asistencia á la Capilla muzárabe.



EXPLICACIÓN DEL REZO MUZÁRABE

EN el rito muzárabe se dividen los oficios en *Dominicos, ferias y fiestas*.

Las festividades pueden ser *de seis, de cuatro y de dos capas ó de nueve lecciones*, como las festividades del rito latino son de *primera y segunda clase, dobles, dobles mayores, semidobles y simples*.

Todas las *Horas mayores y menores*, á excepción de los *Laudes*, se principian diciendo, puestos de rodillas y en secreto, *Kyrie eleison, Christe eleison, Kyrie eleison. Pater noster..... Ave Maria.....*; en seguida, puestos de pie, dice el que dirige el Coro en alta voz: *In nomine Domini nostri Jesu Christi lumen cum pace*, y se responde: *Deo grátias; Dominus sit semper vobiscum, Et cum spiritu tuo*. Las primeras palabras equivalen al

Deus in adiutorium meum intende; Domine, ad adjuvandum me festina, del rezo latino.

En todas las Horas se dice en voz alta el *Pater noster*..... dividido en las siete peticiones ya conocidas, é inmediatamente dice el que oficia la oración *Liberati à malo*..... en *Visperas, Laudes y Misa* (véase págs. 144, 145 y siguientes); en las demás Horas se dice en lugar de esta última oración, la que sigue: *A malo nos libera, et in tuo timore et opere bono nos confirma Trinitas Deus noster, qui es benedictus et vivis et omnia regis in sæcula sæculorum*, dirigidas ambas á pedir el auxilio divino para todas nuestras necesidades y para que nos veamos libres del pecado y de los demás peligros del mundo.

Menos en *Visperas*, que acaban siempre con la oración, y en *Maitines*, porque va inmediatamente antes de los *Laudes*, concluyen todas las Horas con la *Bendición*, y para recibirla manda el que oficia que se pongan todos de rodillas, diciendo: *Humiliáte vos benedictioni. Dominus sit semper vobiscum; Et cum spiritu tuo. Bendición* que se divide en varias peticiones, y en todas se contesta *Amen*. (Véase pag. 150).

En varias de las Horas, y en todas las Misas, hay *Profecias*, y al anunciarlas, como también las *Epístolas*, se responde *Deo grátias*, y al terminarlas, *Amen*.

Nunca se hace ni en Misa, ni en Horas, conmemoración de ninguna fiesta ó Santo, fuera del que se celebre aquel día; pero cuando el rezo del día siguiente es de fiesta ó Santo menos solemne que el del día precedente, las *Visperas* son de éste pasado, y la *Lauda y Oración* del día siguiente, lo que en el rezo romano se conoce con el nombre de *segundas Visperas*.

Las *Laudas, Sonos y Antifonas* del Oficio muzárabe, vienen á ser como los *Responsorios* del rezo romano.

La primera Hora es la de *Visperas*, que en el Rito muzárabe se llama *Vesperos*, y es la más corta de todas. No se reza Salmo ninguno ordinariamente, á no ser en los rezos de feria de la Cuaresma, y en las ferias antes de los ayunos de Enero, de Pentecostés y de Noviembre, y se compone generalmente de una *Lauda*, un *Sono*, una *Antifona* y otra *Lauda*, estas dos últimas con su *Gloria et honor Patri*..... (véase página 52). En algunas solemnidades se añaden algunas *Laudas y Antifonas*

acompañadas de sus oraciones; éstas se dicen sin el *Dóminus sit semper*.... como la última oración de esta *Hora*; sin embargo, se dice siempre, contestando como es natural, *Et cum spiritu tuo*, antes de todas las *Laudas*, *Sonos* y *Antifonas* de las demás *Horas*, y de esta misma.

Terminado el *Himno*, se dice la *Suplicación*, especie de exhortación que el oficiante hace al pueblo para que ruegue á Dios, por medio del Santo del día, por las necesidades de la Iglesia y del Estado; el Coro responde: *Præsta, cæterne Omnipotens Deus*. Sigue la *Capítula*, precedida de los tres *Kyries*.... y acaba con el *Pater noster*.... dividido en las siete peticiones ya dichas, y la *Bendición* también conocida.

Según las últimas Constituciones dadas por el Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal Sancha en 18 de Enero de 1902, la última *Lauda* se canta, acompañada de armónium, por el Coro en las festividades de *seis capas*, mientras se incienso el Altar por el Oficiante, como en el rezo latino al *Magnificat*...., y se concluye con su Oración. En las festividades de *cuatro capas*, se canta sin armónium ni incienso. En Cuaresma es siempre rezada.

Oraciones sólo hay en *Visperas*, *Maitines* y *Laudes*, y no en las demás *Horas*. En las *Visperas* se comienza la oración absolutamente, en *Maitines* y *Laudes* se dice antes *Dóminus sit semper*.... contestando *Et cum spiritu tuo*.

Las *Completas* empiezan por el verso 7.º del Salmo IV, y al terminarle, se dicen tres *Allelújas*, ó el *Laus tibi, Dómine*.... si es Cuaresma; en seguida sigue el Salmo CXXXIII; terminado se dicen también las *Allelújas* ó *Laus tibi*...., como antes; después siguen algunos versos de algunos Salmos é inmediatamente el *Himno*: *Sol Angelórum respice*, terminando con un versículo. Sigue el Salmo XC y después algunos versos del Salmo CXXXI y el *Himno Cultor Dei memento*, con su versículo, en seguida la *Suplicación*, *Capítula*, *Pater noster*.... y *Bendición*.

Los *Maitines* dan principio con una Antífona á la Virgen, que empieza *Ave Regína cælórum*, con su verso y oración; todo esto se dice puestos de rodillas. Estando de pie el que oficia entona el *In nómine Dómini nostri*.... y *Dóminus sit semper*...., en seguida una Antífona con el Salmo L. llamado el *Miserére*. En las Dominicas, comenzando por un him-

no y su oración, se añaden los Salmos III y LVI, precedidos de su Antífona, y éstas de su *Dóminus sit semper...* luego tres Antífonas y un Responsorio, seguidas de su oración (1). En las Dominicas desde Pascua de Resurrección hasta la de Pentecostés, sólo se dice el Salmo III precedido de su Antífona.

Los *Laudes* siguen inmediatamente á los *Maitines*, y se empiezan diciendo el que oficia: *Dóminus sit semper.....* en seguida una Antífona, á la que sigue un Cántico, ya del Antiguo ya del Nuevo Testamento, después se repite la Antífona, habiendo aquí en algunas festividades su oración; otra vez *Dóminus sit semper.....*, y otra Antífona antes y repetida después del Cántico *Benedictus es Dómine Deus Patrum nostrorum.....*, ó sea el Cántico de los tres niños en el horno de Babilonia, que en el rezo latino se conoce por el *Benedicite*; en algunas festividades después del Cántico se dice una oración. Sigue un *Sono*, que suele ser muchas veces el mismo de

(1) Al terminar los Salmos se dice siempre el *Gloria et honor Patri.....* aun en los Salmos que se dicen en la *Agenda Mortuorum*, ó sea Oficio de difuntos.

Visperas, y otra Antífona para los *Laudes*, ó sean los Salmos CXLVIII, CXLIX y CL (1). Acabados los Salmos sigue una lección del Antiguo ó Nuevo Testamento, precedida del *Dóminus sit semper.....*, después el *Himno*, la *Suplicación*, *Capitula*, *Pater noster.....* una *Lauda*, advirtiendo que, aquí la *Lauda* es antes que la *Bendición*, á diferencia de *Visperas*, que es después, y finalmente la *Bendición*.

En el Rito muzárabe hay una Hora más que en el Latino, llamada *Aurora*, y ésta tan sólo se reza en las ferias. Rara vez se reza de Oficio ferial, por consiguiente se usa muy poco esta Hora, estando reducida á las vigiliias de Navidad y Epifanía, Miércoles de Ceniza, la Semana Mayor ó Santa y Vigilia de Pentecostés. Se dice siempre antes de *Prima*, y la compone la *Antífona*, *Deus in adiutorium meum intende.....* y los Salmos LXIX y CXVIII y de éste las tres primeras partes; se repite la *Anti-*

(1) En el Breviario muzárabe se numeran 151 Salmos y en el Latino sólo 150. Este Salmo 151, escrito propiamente por David, fuera de cuenta, hace referencia á la pelea contra el Gigante Goliath. (*Breviario Muzárabe*, pág. LXV.)

sona, después una *Lauda*, un *Himno* con su versículo, y termina con el *Pater noster*.... unas preces, de rodillas y en voz baja, levantándose todos al decir el oficiante semitonado el *Per misericordiam*.... se termina diciendo: *In nomine Domini nostri Jesu Christi, perficiamus cum pace*, á lo que se contesta: *Deo gratias*.

En *Prima* dice el que oficia *In nomine Domini nostri*.... *Dominus sil semper*...., sigue una *Antífona*, que se repite cuatro veces alternando con el Coro, después de la tercera se dice *Gloria et honor Patri*.... é inmediatamente los Salmos LXXVI, CXLIV, éste dividido en dos partes, y los CXII y del CXVIII la 4.^a, 5.^a y 6.^a parte, y se repite la *Antífona* una sola vez; sigue un *Responsorio*, que varía según la festividad ó el Santo, y en las festividades de *dos capas* ó *nueve lecciones*, dentro de las Octavas, se dice el *Responsorio* del día ó Santo que lleva la Octava; una *Profecía* y una *Epístola*, una *Lauda*, un *Himno* con su versículo, y de aquél se suprime la 5.^a estrofa cuando no se dice *Aurora*; después el *Te-Deum*, el *Gloria in excelsis*, y el *Símbolo*. En el oficio ferial se suprimen los dos Cánticos primeros, y en su lugar

se dicen el *Benedictus es Dómine Deus Patrum nostrorum*.... y el *Miserére*; concluyendo con la *Suplicación*, *Capítula*, *Pater noster*.... y la *Bendición*.

La *Tertia* principia como todas; luego viene una *Antífona* y los Salmos XCIV y del CXVIII la 7.^a, 8.^a y 9.^a parte; se repite la *Antífona*, sigue un *Responsorio*, que es siempre el mismo, menos en las Dominicas, la *Profecía*, *Epístola*, *Lauda*, *Himno*, al que siguen unos *Clamores* para pedir á Dios que no nos castigue según merecemos por nuestras culpas, y luego la *Suplicación*, *Capítula*, *Pater noster*.... y la *Bendición*.

En *Sexta* y *Nona* se guarda el mismo orden que en *Tertia*; sin embargo, hay que notar que en *Sexta* se dicen los Salmos LIII y del CXVIII las partes 16.^a, 17.^a y 18.^a, y en *Nona* los Salmos CXLV, CXXI, CXXII y CXXIII; las *Suplicaciones*, *Capítulas*, *Clamores*, etcétera, son diferentes.

En algunas festividades y ferias se diferencian mucho las Horas de *Tertia*, *Sexta* y *Nona*, apartándose enteramente de lo que se acaba de decir, teniéndolo todo propio, como puede verse en el *Breviario Gótico*.

En las festividades de *dos capas* ó *nue-*

re lecciones, no siendo dentro de ninguna Octava, se añade al final de las *Vísperas*, *Completas* y *Laudes*, ó sea después de dicha la Bendición, un versículo con su oración, á que se da el nombre de *Commemoraciones*. En estas festividades se rezan también después de *Laudes* y de *Noná*, por el Coro y el que oficia, alternando, y después de Misa por el Preste, los *sufragios* ó *responsorios* por el alma del fundador de la Capilla el Cardenal D. Fr. Francisco Ximenez de Cisneros; estos *sufragios* no se dicen en las Dominicas, ni en la Semana Santa.

En estas mismas festividades de *dos capas*, después de la Misa, se reza la *Antífona*, conocida en el Rito muzárabe con el nombre de *Rami mei*.... con dos estrofas del *Himno*, la primera y penúltima, después *Ora pro nobis Sancta Dei genitrix*; contestándose: *Ut digni efficiámur promissionibus Christi: Dóminus sit semper*.... y la oración *Gratiam plenam*...., terminando con las palabras *Per Christum Dóminum nostrum*, contestando *Amen. Dóminus sit semper*.... *In nómine Dómini nostri Jesu Christi, perficiámus cum pace*, y contesta el Coro: *Deo grátias*. Todo esto se toma del

oficio de la Santísima Virgen in *Sábato* (1).

Quando ocurre rezar de esta festividad, después de *Completas* no se dice la oración *Virgo Israel*...., sino *Concede nos fámulos tuos*...., y antes de *Maitines* después de la Antífona *Ave Regina cælorum*.... se dice la oración *Virgo Israel*...., terminando con las palabras *Per Christum Dóminum nostrum*...., contestándose *Amen*, pues la oración *Gratiam plenam*...., se dice en *Maitines*.

Al fin de *Completas* y de *Horas menores*, se dice todo el año la Antífona *Salve Regina*.... con sus versos y oraciones; al fin de *Laudes* varía según el tiempo; así, por ejemplo, desde la Santísima Trinidad hasta el Adviento, se dice *Salve Regina*; durante el Adviento, *Alma Redemptóris Mater*; desde Navidad

(1) La Antífona *Rami mei*.... después de la Misa no es de rúbrica perpetua: es lo equivalente á la oración que está mandada en la Misa romana *pro Papa*. De suerte que el día que se suprime esta oración en la Misa romana, dejará de decirse el *Rami mei*.... después de la Muzárabe. Es también la rogativa que se usa en la Capilla cuando hay necesidades.

hasta la Purificación, *Ecce Maria genuit nobis Salvatorem*; desde la Purificación hasta la Pascua de Resurrección, *Sub tuum presidium*, y desde Resurrección hasta la Santísima Trinidad, *Regina caeli letare alleluja*. Todas estas preces se dicen de rodillas en todo tiempo.

En el Rito muzárabe se celebran siete Dominicas de Adviento; seis *pro Adventu Domini nostri Jesu Christi*, y una *pro Adventu Sancti Joannis Baptista*, á diferencia del rito latino, que sólo tiene cuatro Dominicas de Adviento. En el muzárabe no se hace mención de *Septuagésima*, ni de *Sexagésima*, ni de *Quincuagésima*. La Dominica antes del Miércoles de Ceniza tiene su Oficio propio y se llama *Dominico ante carnes tollendas*. Tiene dos dominicas de Pasión.

El día de *Ceniza* se llama *feria quarta in capite jejunii*, en cuyo día se lee por el que oficia un precioso sermón en latín, llamado *ad carnes tollendas*, del gran San Isidoro, á quien conocemos como Padre del Rito muzárabe.



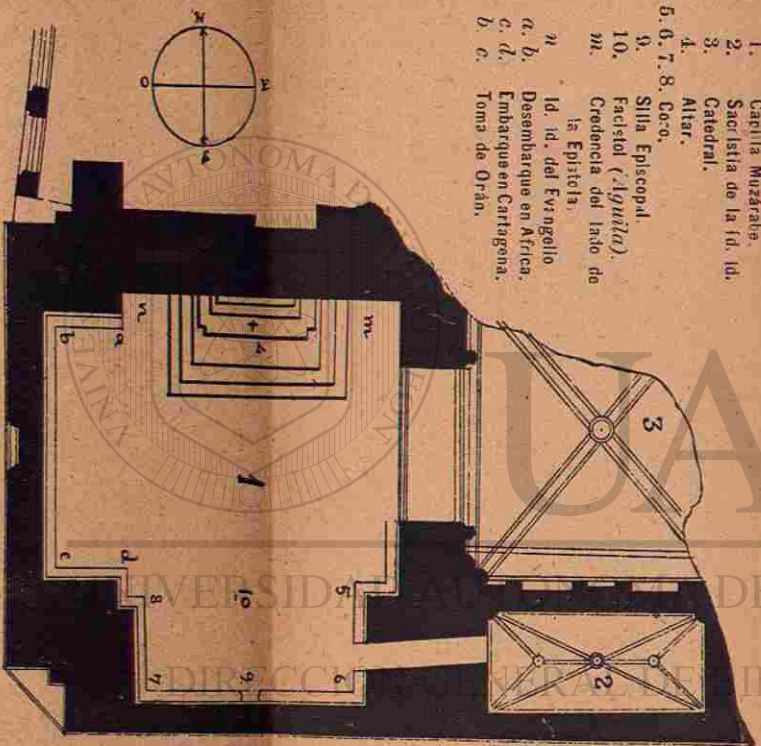


DESCRIPCIÓN DE LA CAPILLA MUZÁRABE

LA actual Capilla, conocida con el dictado de Muzárabe, se llamó hasta el Pontificado del Cardenal Don Fr. Francisco Ximenez de Cisneros, de *Corpus Christi*, la que compró al Cabildo con la cantidad de 4.000 florines de oro.

El interior de la Capilla es un cuadro de 50 pies de línea (véase el plano), teniendo liso el muro del Norte, donde está el único altar que hay en ella. Construyóse de orden del Cardenal Lorenzana, en 1791, por el marmolista Juan Manzano, y es todo de preciosos mármoles y bronces; tiene por peana tres gradas de mármol negro, muy espaciosas, y sobre la más alta asienta la mesa de altar, de finísimos jaspes, con dos gradillas encima, sobre las que se funda un zócalo del

1. Capilla Muzárabe.
2. Sacristía de la I. d. I. d.
3. Catedral.
4. Altar.
5. 6. 7. 8. Coro.
9. Silla Episcopal.
10. Fascirol (*Aiguja*).
- m. Credencia del lado de la Epístola.
- n. Id. id. del Frangello.
- a. b. Desembarque en Africa.
- c. d. Embarque en Cartagena.
- b. c. Toma de Orán.

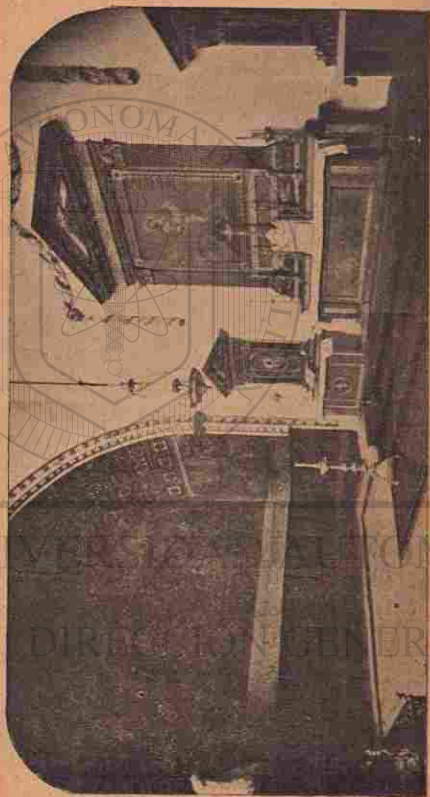


Calle de la Puerta Llana.

Escala

Plaza del Ayuntamiento

metros



que arranca el retablo, todo de la misma clase de piedra y con los adornos correspondientes de bronce dorado; consta este retablo de dos pilastras estriadas de orden corintio, que reciben un sencillo cornisamento, terminando con un frontispicio triangular, sin más adorno que sus molduras propias. Entre las dos pilastras referidas queda un espacio cuadrado en el que se ostenta una de las más preciosas y notables alhajas de esta Santa Iglesia; es un magnífico mosaico de piedras duras, que tiene 6 pies de alto por 4 y medio de ancho, en que se representa á Nuestra Señora de cuerpo entero, con el Niño Jesús en sus brazos en actitud de herir al dragón infernal con una larga flecha ó dardo que empuña con la mano derecha y remata por su extremo superior en figura de cruz. (Véase la imagen de la segunda página). Es tal el mérito de esta joya en su género, que al más inteligente le sorprende á primera vista, haciéndole creer que tiene delante una soberbia pintura de la mejor escuela romana, por su brillante colorido, correcto y esmerado diseño. Mandóle ejecutar en Roma, á los mejores artistas, el nombrado Cardenal y Arzobispo Sr. Lorenzana, pagando por él

más de 400.000 reales, habiendo tenido que gastar luego una buena suma en extraerle del mar, porque la nave en que le traían á España naufragó, y estuvo tres días en el fondo del agua la caja en que venía encerrado el mosaico, por lo cual hubo necesidad de recomponer aquí alguna parte de él, lo que ejecutó con mucho esmero y acierto el escultor de la Iglesia D. Mariano Salvatierra, quien hizo también el marco dorado en que está colocado, y se puso en el sitio que ocupa, el día 16 de Noviembre de 1796, y le bendijo luego el Sr. Obispo Auxiliar de esta ciudad, el 27 del propio mes y año.

Por encima del retablo se contempla colgado en el muro un Crucifijo del tamaño natural ó algo mayor, que si mirado artísticamente como una obra de escultura no tiene cosa que llame la atención del inteligente, es notable, sin embargo, porque está hecho de una sola raíz de hinojo, lo mismo que otro que con éste traje de América, en 1590, un Padre Dominicó llamado Fr. Gabriel de San José Villafañe, hermano de un Capellán Mayor de esta Capilla.

Frente por frente del altar cae el coro de los Capellanes á los pies de la

capilla y arrimado al muro del Mediodía.

Su sillería es obra moderna, de buenas maderas finas, con embutidos muy bien hechos, y trabajado todo por Medardo Arnot, tallista, natural de Coblenza en Alemania, distinguiéndose la de en medio, que se reserva al Prelado, por su mayor ornato y por tener encima de su respaldo un gran escudo con las armas del Sr. Cisneros, las cuales se ven repetidas en el anillo de la cúpula, lo mismo que en la portada exterior y en la reja, no menos que en las vidrieras pintadas por Juan de la Cuesta en 1513, y que adornan las tres ventanas que existen por encima de dicha sillería en el muro Meridional. Por fuera de la verja del Coro y todo alrededor del muro de Occidente, continúa un orden de asientos de la misma madera y trabajo, y de la propia mano que las sillas de los Capellanes, y sobre los tableros de respaldo de estos asientos, está pintado al fresco todo el hueco del arco y los costados de su grueso, representando en tres cuadros la conquista de Orán, que emprendió y llevó á cabo á su costa y asistiendo en persona con las tropas levantadas por él, nuestro

nunca bastantemente alabado Arzobispo Ximenez de Cisneros (1). Los dos de los costados, que son más pequeños, figuran el embarque de la expedición en Cartagena, y su desembarque en Africa, y el de en medio, que es muy espacioso,

(1) El Cardenal Cisneros, antes de acometer, habló á los soldados de esta manera: «Si yo pensara, soldados, que mis palabras fueran menester, ó parte para animaros, hiciera que algunos de vuestros Capitanes ejercitados en este oficio con sus razones muy concertadas encendieran vuestros corazones á pelear. Pero porque me persuado que cada cual de los que aquí estáis, entiende que esta empresa es de Dios, enderezada al bien de nuestra patria por quien somos obligados á aventurar todo lo que tenemos y somos, me pareció de venir solo á alegrarme de vuestro denuedo y buen talante, y ser testigo de vuestro valor y esfuerzo. La bravexa, soldados, que mostrásteis en tantas guerras y victorias como tenéis ganadas, ¿será razón que la perdáis contra los enemigos del nombre cristiano? Digo contra los que nos han talado las costas de España, robado ganados y hacienda, cautivado mujeres, hijos y hermanos que ora estén por esas mazmorras aherrojados, ora ocupados en otros feos y viles servicios, pasan una vida miserable, peor que la misma muer-

ofrece varios accidentes de la toma de la Plaza. En primer término, á la derecha, se ve al Cardenal montado en una mula, precedido de otro eclesiástico que lleva su Guión Arzobispal, y le acompaña el Conde Pedro Navarro, jefe nombrado para dirigir la parte militar, con una escolta de guerreros que servía de guardia personal al Prelado; en el segundo término de ese mismo costado, se representa una fuerte escaramuza entre guerrillas de africanos, que se guarecen tras de unos árbo-

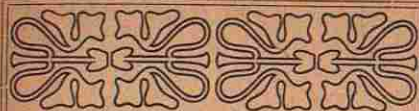
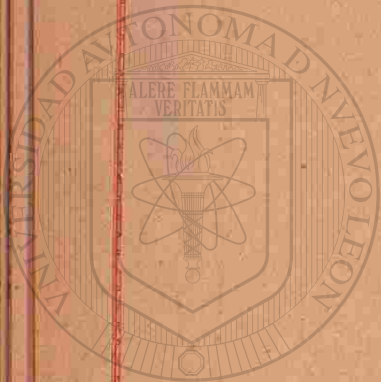
te. Las madres que nos vieron partir de España esperan por vuestro medio sus hijos, los hijos sus padres, todos postrados por los Templos no cesan de ofrecer á Dios y á los santos lágrimas y suspiros por vuestra salud, victoria y triunfo. ¿Será justo que las esperanzas y deseo de tantos queden burladas? No lo permita Dios, mis hermanos, ni sus santos: yo mismo iré delante y plantaré aquella cruz, estandarte real de los cristianos, en medio de los escuadrones contrarios. ¿Quién será el que no siga á su Prelado? Y cuando todo faltare, ¿dónde yo podré mejor derramar mi sangre y acabar la vida, que en querella tan justa y tan santa? (*Historia de España*, por el P. Mariana, S. J., tomo II, pag. 210.

les, y un destacamento de arcabuceros españoles que los atacan hasta con artillería; más allá, en último término, hay un fortín tomado ya por los cristianos, cuya bandera ondea sobre él, siendo perseguidos por nuestras tropas de infantería y caballería los jinetes moros que en dispersión huyen por aquellos campos: á la izquierda y en el centro se presenta el asalto de las murallas de la ciudad y varios fuertes avanzados, con diversas escenas propias de un ataque general de plaza. Esta pintura, debida al artista Juan de Borgoña, no carece de mérito, aunque los inteligentes encuentren en ella varios defectos, hijos del atraso en que aún yacían las artes por entonces en España, siendo más principalmente censurado su autor por la absoluta ignorancia de las reglas de la perspectiva aérea que se echa de ver con sólo reparar en que algunas de las fortalezas que figuran en primer término son más bajas que los guerreros que tratan de asaltarlas; hay, sin embargo, en estos frescos mucho movimiento en las figuras, alguna de las cuales están muy bien plantadas, la composición está muy bien concebida, y sobre todo, ofrece la mayor exactitud y propiedad en re-

presentar los trajes, armas y armaduras de la época, como quiera que la pintura es contemporánea del suceso á que alude, puesto que la conquista de Orán se verificó en 1509, y Juan de Borgoña pintaba estos frescos en 1514, habiéndosele pagado por ellos 42.500 mrs., que hacen de nuestra moneda actual 2.352 reales, 17 mrs.

La conquista de Orán produjo grandes ventajas á todas las naciones de Europa, y muy especialmente á España. La ciudad, fortaleza y territorio conquistado se agregó á la Corona Real; pero la jurisdicción espiritual quedó para el Arzobispo de Toledo, que sostenía allí su Vicario, Párrocos y demás dependientes, hasta que en 1792, siendo Arzobispo el Sr. Lorenzana, fué evacuada aquella plaza por los españoles.

A. M. D. G.



INDICE

	Páginas.
Dedicatoria.....	v
Licencia del Ordinario y concesión de indulgencias.....	vii y viii
Prólogo.....	ix
Misterios representados en la Misa.....	1
Significación de algunos ritos más frecuentes de la Misa..	4
Ofrecimiento de la Misa.....	6
Preparación para la Misa....	10
Oraciones para el Amigo, Alba, Cingulo, Manipulo, Estola y Casulla.....	13 á 18
Ordinario de la Misa.....	24
Incipit Missa ómnium offerentium.....	49

	Páginas.
Grados ó clases de penitentes <i>(nota)</i>	50
Siléntium fácite.....	62
Liber ómnium offeréntium <i>(nota)</i>	69
Oblación de la Hostia y del Cáliz.....	72 y 73
Ofrenda.....	81
Incipit Missa Fidélium.....	89
Meménto <i>(nota)</i>	92
Lapsos y relapsos <i>(nota)</i>	93
Lectura de los <i>dipticos (notas)</i>	97 á 103
Preces para dar la paz.....	111
Inlatio.....	115
Canon <i>(nota)</i>	119
Palabras de la Consagración de la Hostia y del Cáliz antes de los tiempos del Cardenal Ximenez de Cisneros <i>(nota)</i>	125
Símbolo.....	130
Antifonas <i>ad confraciónem</i> <i>Panis</i>	136 y 137
Fraciones de la Hostia.....	138 á 142
Pater noster.....	144
Bendición.....	150
Accedentes del año.....	153 á 156
Última bendición.....	171
Historia del Rito muzárabe... ..	173

	Páginas.
Categoría de los Capellanes muzárabes <i>(nota)</i>	182
Explicación del Rezo muzá- rabe.....	183
Descripción de la Capilla mu- zárabe.....	195
Alocución del Cardenal Cisne- ros á las tropas en Orán <i>(nota)</i>	200 y 201



Este Devocionario
se acabó de imprimir en la
Imprenta de los Sres. Viuda é Hijos de J. Peláez,
el 18 de Marzo, vispera de la festividad
de San José, del año del Señor
de 1903, XXIV de la Coronación de
Nuestro Santísimo Padre
el Papa León XIII.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

